

COMEDIA FAMOSA.

EL PURGATORIO  
DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Irlanda.

San Patricio.

El Vico Enio.

Angel bueno.

Angel malo.



Filipo. Leogario.

Un Capitan.

Polonia, Dama.

Lesbia, Dama.

Llocia, villana.



Dos Canonigos Reglares.

Dos villanos.

Un viejo de villano.

Paulin, villano.

Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

El Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso,

y Leogario, Polonia, Lesbia, y el

Capitan deteniendole.

**D**exadme dar la muerte.

Señor, detente. *Cap.* Escucha.

Mira:— *Polon.* Advierte:—

Dexad, que desde aquella

montaña vecina al Sol, que de una Estrella

luna su tocado,

las saladas ondas despeñado

ve quien tantas penas se apercibe:

¿era rabiando, quien rabiando vive.

Al mar furioso vienes?

Durmiendo estabas; di, señor, ¿què tienes?

Todo el tormento eterno

de las sedientas furias del Infierno,

los rosos de aquella fiera

de siete cuellos, que la quarta esfera

resaca con su aliento:

¿fin, todo su horror, y su tormento,

¿yo mismo à mi mismo me hago guerra,

¿ando en brazos del sueño

o cadaver foy, porque èl es dueño

de mi vida; de fuerte,

¿vi un palido amago de la muerte.

¿Què soñaste, que tanto te provoca?

¿y hijas, atended: que de la boca

de un hermoso mancebo,

(aunque misero esclavo, no me atrevo

à injuriarle, y le alabo)

al fin, que de la boca de un esclavo

una llama salia,

que en dulces rayos mansamente ardia,

y à las dos os tocaba,

hasta que en vivo fuego os abrasaba.

Yo en medio de las dos, aunque queria

su furia resistir, ni me ofendia,

ni me tocaba el fuego.

Con esto, pues, desesperado, y ciego

despierto de un abismo,

de un sueño, de un letargo, un parasismo,

tanto mis penas creo,

que me parece que la llama veo,

y huyendo à cada paso,

ardecis vosotras, pero yo me abraso.

*Lesb.* Fantasmas son ligeras

del sueño, que introduce esas quimeras

al alma, y al sentido: *Dentro un clarin.*

mas ¿què clarin es este?

*Cap.* Que han venido

à nuestro Puerto Navas.

*Pol.* Dame licencia, gran Señor, pues sabes,

que un clarin, quando suena,

es para mi la voz de la Sirena,

porque à Marte inclinada,  
del militar estruendo arrebatada,  
fa musica me lleva  
los sentidos tras sì, porque le deba  
fama à mis hechos, quando  
Negue en ondas de fuego navegando  
al Sol mi nombre, y con veloces alas  
alli compita la Deidad de Palas:  
aunque mas parte debe à este cuidado *ap.*  
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

*Leog.* Sal, señora, à la orilla  
del Mar, que la cabeza crespa humilla  
al monte, que le dà, para mas pena,  
en prision de cristal, carcel de arena.

*Cap.* Divierta tu cuidado  
ese monstruo nevado,  
que en sus ondas dilata  
à espejos de zafir, marcos de plata.

*Rey.* Nada podrá alegrarme;  
tanto pudo el dolor enagenarme  
de mì, que ya sospecho,  
que es etna el corazon, volcàn el pecho.

*Leob.* Pues ay cosa à la vista mas suave,  
que ver quebrando vidrios una Nave,  
siendo en su azul esfera,  
del viento pez, y de las ondas ave,  
quando corre veloz, furca ligera,  
y de dos elementos amparada,  
vuela en las ondas, y en los vientos nada?  
Aunque aora no fuera  
su vista à nuestros ojos lisonjera,  
porque el Mar alterado,  
en pielagos de montes levantado,  
riza la altiva frente,  
y sañudo Neptuno  
parece que importuno  
turbò la faz, y fucudì el Tridente;  
tormenta el Marinero se presume,  
que se atreven al Cielo  
montes de sal, pyramides de yelo,  
torres de nieve, alcazares de espuma.

*Sale Polonia asustada.*

*Pol.* Gran desdicha! *Rey.* Polonia,  
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babylonia,  
que al Cielo se levanta,  
tanta es su furia, y su violencia tanta,  
con un furor sediento,  
(quien ha visto con sed tanto elemento?)

que en sus entrañas barbaras esconde  
diversas gentes, donde  
à consagrar se atreve  
sepulcros de coral, tumbas de nieve  
en bobedas de plata,  
porque el Dios de los Vientos los desata  
de la prision que asisten,  
y ellos sin ley, y sin aviso embisten  
a ese Baxèl, cuyo clarin sonaba,  
Cisne, que sus exequias se cantaba.

Yo desde aquella cumbre,  
que al Sol se atreve à profanar la lumbre  
contenta le advertia,  
por ver que era Filipo el que venia:  
Filipo, que en los vientos lisonjeras  
tus armas tremolaban sus vanderas,  
quando su estrago admiro,  
y cada voz embuelta en un suspiro,  
desvaneci primero sus despojos,  
efectos de mis labios, y mis ojos,  
porque dieron veloces  
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

*Rey.* Pues Dioses inmortales,  
còmo probais con amenazas tales  
tanto mi sufrimiento?  
quereis que suba à derribar violento  
ese Alcazar azul? siendo seguido  
Nembrot, en cuyos hombros  
pueda escaparse el Mundo,  
sin que me cause asombros  
el ver rasgar los senos  
con rayos, con relampagos, y truenos.

*Patricio dentro.* Ay de mì!

*Leogario.* Triste voz.

*Rey.* Què es eso? *Cap.* A nado  
un hombre se ha escapado  
de la cruel tormenta.

*Leob.* Y con sus brazos dàr la vida intenta  
à otro infelice, quando  
estaba con la muerte agonizando.

*Polon.* Misero Peregrino,  
à quien el hado traxo, y el destino  
à tan remota parte,  
Norte vocal mi voz podrá guiarte,  
si me escuchas, pues solo  
por animarte hablo:  
llegad.

*Salen mojados Patricio, y Ludovico, abrazados.*

los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.

*Patric.* Valgame Dios!

*Ludov.* Valgame el diablo!

*Lesb.* A piedad han movido.

*Rey.* Si no es à mi, que nunca la he tenido.

*Patric.* Señores, si desdichas  
fuelean mover los corazones dichas  
fucedidas, no espero  
que pueda hallarse corazon tan fiero  
à quien no hable un misero, y rendido,  
piedad por Dios à vuestras plantas pido.

*Lud.* Yo no, que no la quiero,  
ni de los hombres, ni de Dios la espero.

*Rey.* Decid quien fois, sabremos  
la piedad, y hospedage que os debemos;  
y porque no ignoreis quien soy, primero  
mi nombre he de decir, porque no quiero  
que me habéis indiscretos,  
ignorando quien soy, sin los respetos  
à que mi vida os mueve,  
y sin la adoracion que se me debe.

Yo soy el Rey Egerio,  
digno señor deste pequeño Imperio;  
pequeño, porque es mio,  
que hasta serlo del mundo desconfio  
de mi valor: el traje,  
mas que de Rey, de barbaro salvage  
traygo, porque quisiera  
fiera así padecer, pues que soy fiero:  
à Dios ninguno adoro,  
que aun sus nombres ignoro,  
ni aqui los adoramos, ni tenemos,  
que el morir, y el nacer solo creemos:  
ya que sabeis quien soy, y que fue mucha  
mi Magestad, decid quien fois.

*Patric.* Escucha:

Mi proprio nombre es Patricio,  
mi Patria Irlanda, ò Hibernia,  
mi Pueblo es Tox, por humilde,  
y pobre, sabido apenas.  
Este entre el Septentrion,  
y el Occidente se asienta  
en un Monte, à quien el Mar  
ata con prision estrecha  
en la Isla, que llamaron,  
para su alabanza eterna,  
gran Señor, Isla de Santos:  
tantos fueron los que en ella

dieron la vida al Martyrio,  
en Religiosa defensa  
de la Fé, que esta en los Fieles,  
es la ultima fineza:  
de un Cavallero Irlandès,  
y de una Dama Francesa,  
su caita esposa, naci,  
à quien debi en mi primera  
edad ( fuerza deste ser )  
otro de mayor nobleza,  
que fue la luz de la Fé,  
y Religion verdadera  
de Christo, por el caracter  
del Santo Bautismo, puerta  
del Cielo, como primero  
Sacramento de su Iglesia.  
Mis piadosos padres, luego  
que pagaron esta deuda  
comun, que el hombre casado  
debiò à la naturaleza,  
se retiraron à dos  
Conventos, donde en pureza  
de castidad conservaron  
su vida, hasta la postrera  
linea fatal, que rindieron  
con mil Catholicas muestras  
el espiritu à los Cielos,  
y el cadaver à la tierra.

Huerfano entonces quedè  
debaxo de la tutela  
de una sabia Matrona,  
en cuyo poder apenas  
cumpli un lustro, ò cinco edades  
del Sol, que en doradas bueltas  
cinco veces ilustrò  
doce signos, y una esfera,  
quando mostrò Dios en mi  
su Divina Omnipotencia,  
que de flacos instrumentos  
usa Dios, porque se vea  
mas su Magestad, y à el solo  
se atribuyan sus grandezas.  
Fue, pues (y saben los Cielos  
que no es humana sobervia,  
fino zelo Religioso  
de que sus obras se sepan,  
el contarlas yo) que un dia  
un ciego llegò à mis puertas,

A 2

Ha-

862.8  
T2551  
V.12  
NO.2

712919

llamado Germas, y dixo:  
 Dios me embia aqui, y ordena,  
 que en su nombre me des vista:  
 yo rendido à su obediencia,  
 la señal de la Cruz hice  
 en sus ojos, y con ella  
 pasaron restituídos  
 à la luz de las tinieblas.  
 Otra vez, pues, que los Cielos  
 rebozados entre densas  
 nubes, con rayos de nieve  
 hicieron al mundo guerra,  
 cayò tanta sobre un monte,  
 que desatada, y deshecha  
 à los rigores del Sol,  
 inundaba de manera  
 las calles, que ya las casas  
 sobre las ondas violentas,  
 eran naves de ladrillos,  
 eran baxeles de piedra:  
 (quien viò fluctuar por montes?  
 quien viò navegar por selvas?)  
 la señal de la Cruz hice  
 en las aguas, y suspensa  
 la lengua, en nombre de Dios,  
 les mandè, que se boivieran  
 à su centro, y recogidas,  
 dexiron la arena seca.  
 O gran Dios! quien no te alaba,  
 quien no te adora, y confiesa!  
 Prodigios puedo deciros  
 mayores, mas la modestia  
 ara la lengua, enmudece  
 la voz, y los labios fella.  
 Creci, en fin, mas inclinado,  
 que à las armas, à las ciencias,  
 y sobre todas, me di  
 al estudio de las letras  
 Divinas, y à la leccion  
 de los Santos, cuya escuela,  
 zelo, piedad, y religion,  
 Fé, y caridad nos enseña:  
 en este estudio ocupado,  
 falli un dia à la ribera  
 del Mar con otros amigos  
 Estudiantes, quando à ella  
 llegò un Baxel, y arrojando  
 de sus entrañas à tierra

hombres armados, Cosarios,  
 que aquestos Mares infestan,  
 nos cautivaron à todos;  
 y por no perder la presa,  
 se hicieron al Mar, y dieron  
 al libre viento las velas.  
 General deste Baxèl  
 Filipino de Roqui era,  
 en cuyo pecho se hallàra,  
 à perderse, la sobervia.  
 Este, pues, ha algunos dias,  
 que Mar, y tierra molesta  
 de toda Irlanda, robando  
 las vidas, y las haciendas;  
 solo à mi me reservò,  
 porque me dixo, que en muestra  
 de rendimiento, me avia  
 de traer à tu presencia  
 para esclavo tuyo: ò quanto  
 ignorante el hombre yerra,  
 que sin consultar à Dios,  
 intentos suyos asienta!  
 Digalo en el Mar Filipino,  
 pues oy à vista de Tierra,  
 estando sereno el Cielo,  
 manso el ayre, el agua quieta,  
 viò en un punto, en un instante  
 sus presunciones deshechas,  
 pues en sus concabos fenos  
 brama el viento, el Mar se quexa,  
 montes sobre montes fueron  
 las ondas, cuya eminencia  
 moja al Sol, porque pretende  
 apagar las luces bellas.  
 El fanal junto à los Cielos,  
 pareciò errado cometa,  
 ò exhalacion abortada,  
 ù defencaxada estrella.  
 Otra vez en lo profundo  
 del Mar tocò las arenas,  
 donde desatado en partes,  
 fueron las ondas funestas  
 monumentos de alabastro,  
 entre corales, y perlas.  
 Yo, à quien el Cielo, no sè  
 para què efecto conserva,  
 siendo tan inutil) pude  
 con mas aliento, y mas fuerza,

no solo darme la vida  
à mi, pero aun en defensa  
deste valeroso joven  
aventurarla, y perderla;  
porque no sè què secreto  
tras èl me arrebatà, y lleva,  
que pienso que ha de pagarme  
con grande logro esta deuda.  
En fin, por piedad del Cielo  
salimos los dos à tierra,  
donde espera mi desdicha,

ò donde mi dicha espera,  
pues somos vuestros esclavos,  
que nuestro dolor os mueva,  
que nuestro llanto os ablande,  
nuestro mal os enterezca,  
nuestra afliccion os provoque,  
y os obliguen nuestras penas.

**Rey.** Calla, misero Christiano,  
que el alma à tu voz atenta,  
no sè què afecto la rige,  
no sè què poder la fuerza  
à temerte, y adorarte,  
imaginando que seas  
tu el esclavo, que en un sueño  
vi respirando centellas,  
vi escupiendo vivo fuego,  
de cuya llama violenta  
eran mariposas mudas  
mis hijas, Polonia, y Lesbía.

**Patr.** La llama que de mi boca  
salía, es la verdadera  
Doctrina del Evangelio,  
esta es mi palabra, y esta  
he de predicarte à ti,  
y à tus gentes, y por ella  
Christianas vendrán à ser  
tus dos hijas. **Rey.** Calla, cierra  
los labios, Christiano vil,  
que me injurias, y me afrentas.

**Lesb.** Detente. **Pol.** Pues tu piadosa  
te pones en su defensa?

**Lesb.** Si. **Pol.** Dexale dár la muerte.

**Lesb.** No, es justo que à manos muera  
de un Rey. No es fino piedad, **ap.**  
que tengo à Christianos esta.

**Polon.** Si este segundo Joseph  
como Joseph interpreta  
sueños al Rey, de su efecto,

ni dudes, señor, ni temas:  
porque si el quemarme yo  
es imaginar, que pueda  
ser Christiana, es imposible  
tan grande, como que vuelva  
yo misma segunda vez  
à vivir despues de muerta:  
y porque à tan justo enojo  
el sentimiento diviertas,  
oygamos quien es esotro  
pasagero.

**End.** Escucha atenta,  
hermosísima deidad,  
porque asi mi historia empieza:  
Gran Egerio, Rey de Irlanda,  
Yo soy Ludovico Enio,  
Christiano tambien, que solo  
en esto nos parecemos  
Patricio, y yo, aunque tambien  
desconvenimos en esto;  
pues aunque somos Christianos  
los dos, somos tan opuestos,  
que distamos quanto vâ  
desde ser malo à ser bueno.  
Pero con todo, en defensa  
de la Fé, que adoro, y creo,  
perderè una, y mil veces  
(tanto la estimo, y la precio)  
la vida, si voto à Dios,  
que pues le juro, le creo.  
No te contarè piedades,  
ni maravillas del Cielo,  
obradas por mi; delitos,  
hurtos, muertes, sacrilegios,  
trayciones, y alevosias  
te contarè, porque pienso,  
que aun es vanidad en mi  
gloriarme de averlas hecho.  
En una de muchas Islas  
de Irlanda naci, y sospecho,  
que todos siete Planetas  
turbados, y descompuestos,  
asistieron desiguales  
à mi infeliz nacimiento.  
La Luna me diò inconstancia  
en la condicion; ingenio  
Mercurio mal empleado;  
(mejor fuera no tenerlo)  
Venus lascivia, me diò

apétitos lisonjeros,  
 y Marte ánimo cruel:  
 (què no daràn Marte, y Venus?)  
 El Sol me diò condicion  
 muy generosa, y por serlo,  
 si no tengo que gastar,  
 hurto, y robo quanto puedo:  
 Jupiter me diò sobervia  
 de bizarros pensamientos:  
 Saturno colera, y rabia,  
 valor, y animo resuelto  
 à trayciones, y à estas causas  
 se han seguido los efectos.  
 Mi padre, por ciertas cosas,  
 que callo por su respeto,  
 de Irlanda fue desterrado,  
 llegò à Perpiñan, un Pueblo  
 de España, conmigo entonces,  
 de diez años, poco menos,  
 y à los diez y seis murió,  
 tengale Dios en el Cielo.  
 Huerfano quedè, en poder  
 de mis gustos, y deseos,  
 por cuyo campo corrì  
 sin rienda alguna, ni freno.  
 Los dos Polos de mi vida  
 eran mugeres, y juego,  
 en quien todo se fundaba,  
 mira sobre què cimientos.  
 No te podrà referir  
 mi lengua aqui por extenso  
 mis sucesos; pero harè  
 una breve copia de ellos.  
 Por forzar à una doncella,  
 di la muerte à un noble viejo  
 su padre; y por su muger,  
 à un honrado Cavallero  
 en su cama matè, donde  
 con ella estaba durmiendo;  
 y entre su fangre bañado  
 su honor, theatró funesto  
 fue el lecho, mezclando entonces  
 homicidio, y adulterio.  
 Y al fin, el padre, y marido  
 por su honor las vidas dieron,  
 que ay Martyres del honor,  
 tengalos Dios en el Cielo.  
 Huyendo de este castigo

pasè à Francia, donde pienso,  
 que no olvidò la memoria  
 de mis hazañas el tiempo;  
 porque asistiendo à las guerras,  
 que entonces se dispusieron  
 entre Francia, è Inglaterra,  
 yo debaxo del gobierno  
 de Estefano, Rey Francès,  
 militè, y en un encueatro,  
 que se ofreciò, me mostrè  
 tanto, que me diò por premio  
 de mi valor, el Rey mismo,  
 una Vandera: no quiero  
 decirte si le paguè  
 aquesta deuda bien presto.  
 Bolví à Perpiñan honrado,  
 y entràndo à jugar à un Cuerpo  
 de Guardia, sobre no nada  
 di un bofeton à un Sargento:  
 matè à un Capitan, heri  
 à unos tres, ò quatro dellos.  
 A las voces acudiò  
 toda la Justicia luego,  
 y sobre tomar Iglesia,  
 ya en la resistencia puesto,  
 à un Corchete di la muerte;  
 algo avia de hacer bien hecho  
 entre tantas cosas malas,  
 tengale Dios en el Cielo.  
 Tomèla, en fin, en un campo,  
 en un Sagrado Convento  
 de Religiosas, que estaba  
 fundado en aquel desierto.  
 Allí estuve retirado,  
 y regalado en extremo,  
 por ser allí Religiosa  
 una Dama, cuyo deudo  
 la puso en obligacion  
 deste cuidado. Mi pecho,  
 como basilisco, ya  
 trocè la miel en veneno,  
 y pasando despeñado  
 desde el agrado al deseo,  
 monstruo, que de lo imposible  
 se alimenta, vivo fuego  
 que en la resistencia crece;  
 llama, que la aviva el viento;  
 disimulado enemigo,

que mata à su propio dueño;  
 y en fin, deseo en un hombre,  
 que sin Dios, y sin respeto,  
 lo abominable, y lo horrible  
 estima solo por serlo.  
 Me atrevì: turbada aqui,  
 fi de esto, señor, me acuerdo,  
 muda fallece la voz,  
 triste desmaya el acento,  
 el corazon à pedazos  
 se quiere salir del pecho,  
 y como entre obscuras sombras,  
 se erizan barba, y cabellos;  
 y yo confuso, y dudoso,  
 triste, y absorto, no tengo  
 animo para decirlo,  
 si le tuve para hacerlo.  
 Tal es mi delito, en fin,  
 de detestable, de feo,  
 de facriligeo, y profano,  
 (harto así te lo encarezco)  
 que de averle cometido  
 alguna vez me arrepiento.  
 En fin, me atrevì una noche,  
 quando el nocturno silencio  
 construì à los mortales  
 breves sepulcros del sueño,  
 quando los Cielos tenían  
 corrido el obscuro velo,  
 luto, que ya por la muerte  
 del Sol entapiza el viento,  
 y en sus exequias, las aves  
 nocturnas, en vez de versos,  
 cantán caistros, y en ondas  
 de zafir, con los reflejos  
 las Estrellas daban luces  
 tremulas al firmamento.  
 En fin, esta noche entrè  
 por las paredes de un huerto,  
 de dos amigos valido,  
 que para tales sucesos  
 no faltà quien acompañe;  
 y entre el espanto, y el miedo,  
 pisando en sombras mi muerte,  
 lleguè à la celda ( aqui tiemblo  
 de acordarme ) donde estaba  
 mi parenta, que no quiero  
 por su respeto nombrarla,

yà que no por mi respeto.  
 Desmayada à tanto horror,  
 cayò rendida en el suelo,  
 de donde pasò à mis brazos,  
 y antes que buelta en su acuerdo  
 se viese, ya estaba fuera  
 del Sagrado, en un desierto,  
 adonde, si el Cielo pudo  
 valerla, no quiso el Cielo.  
 Las mugeres persuadidas  
 à que son de amor efectos  
 las locuras, facilmente  
 perdonan; y así fingiendo  
 al llanto el agrado, hallò  
 à sus desdichas consuelos;  
 aunque ellas eran tan grandes,  
 que miraba en un fugeto  
 escalamiento, violencia,  
 incesto, estrupo, adulterio  
 al mismo Dios, como Esposo,  
 y al fin, al fin sacrilegio.  
 Desde allí, en efeto, en dos  
 cavallos, hijos del viento,  
 à la buelta de Valencia  
 fuimos, adonde fingiendo  
 que era mi muger, vivimos,  
 con poca paz mucho tiempo,  
 porque yo, hallandome ya  
 gastado el poco dinero  
 que tenia, sin amigos,  
 ni esperanza de remedio  
 de aquestas necesidades,  
 para la hermosura apelo  
 de mi fingida muger,  
 ( si huviera de quanto he hecho  
 de tener verguenza alguna,  
 solo la tuviera desto,  
 porque es la ultima baxeza  
 à que llega el mas vil pecho,  
 poner en venta el honor,  
 y poner el gusto en precio.)  
 Apenas desvergonzado  
 à ella le doy parte de esto,  
 quando cuerda me asegura  
 sin estrañar el intento;  
 pero apenas à su rostro,  
 señor, las espaldas vuelvo,  
 quando huyendo de mi, toma

Sagrado en un Monasterio.  
 Allí por orden de un Santo  
 Religioso tuvo puerto  
 de la tormenta del mundo,  
 y allí murió, dando exemplo  
 su culpa, y su penitencia:  
 tengala Dios en el Cielo.  
 Yo, viendo que à mis delitos  
 ya les viene el mundo estrecho,  
 y que me faltaba tierra  
 que me fufriese, resuelvo  
 el dar la buelta à mi Patria,  
 porque en ella, por lo menos,  
 estaria mas seguro,  
 como mi amparo, y mi centro,  
 de mis enemigos: tomo  
 el camino, y en fin llevo  
 à Irlanda, que como madre  
 me recibió; pero luego  
 fue madrastra para mí,  
 pues al abrigo de un Puerto  
 lleguè buscando viage,  
 donde estaban encubiertos  
 en una cala Cosarios,  
 y Filipo, que era dellos  
 General, me cautivò  
 despues, señor, de aver hecho  
 tan peligrosa defensa,  
 que aficionado à mi esfuerzo  
 Filipo, me asegurò  
 la vida; lo que tras esto  
 sucediò, ya tu lo sabes,  
 que fue, que enojado el viento,  
 nos amenazò cruel,  
 y nos castigò sobervio,  
 haciendo en montes, y mares  
 tal estrago, y tal esfuerzo,  
 que estos hicieron donayre  
 de la sobervia de aquellos:  
 de trabucos de cristal  
 combatidos sus cimientos,  
 caducaron las Ciudades  
 vecinas, y por desprecio,  
 tiraba el mar à la tierra,  
 que es munición de sus senos,  
 en sus nacares las perlas,  
 que engendra el veloz aliento  
 de la Aurora en su rocío,

lagrimas de fuego, y yelo;  
 y al fin, para que en pinturas  
 no se vaya todo el tiempo,  
 se fueron todas sus gentes  
 à cenar à los Infernos.  
 Yo, que era su combridado,  
 tambien me fuera tras ellos,  
 si Patricio (à quien no sè  
 por qué causa reverencio,  
 mirando su rostro siempre  
 con temor, y con respeto)  
 no me facàra del Mar,  
 quando ya rendido el pecho,  
 iba bebiendo la muerte,  
 agonizando en veneno.  
 Esta es mi historia, y aora;  
 ni vida, ni piedad quiero,  
 ni que mis penas te ablanden,  
 ni que te obliguen mis ruegos,  
 sino que me des la muerte,  
 para que acabe con esto  
 vida de un hombre tan malo,  
 que apenas podrà ser bueno.

*Rey.* Ludovico, aunque ayas sido  
 Christiano, à quien aborrezco  
 con tantas veras, estimo  
 tanto tu valor, que quiero  
 que en ti, y Patricio se vea  
 mi poder à un mismo tiempo,  
 pues como levanto, humillo,  
 y como castigo, premio.  
 Y así, à ti te doy los brazos  
 para levantarte en ellos  
 à mi privanza, y à ti  
 te arrojo à mis plantas puesto;

*Arroja en el suelo à Patricio, y le pone  
 el pie encima.*

significando los dos  
 las valanzas deste peso;  
 y porque veas, Patricio,  
 quanto estimo, y quanto precio  
 tus amenazas, la vida  
 te dexo; vomita el fuego  
 de la palabra de Dios,  
 para que veas en esto,  
 que ni adoro su Deidad,  
 ni sus maravillas temo.



Vive, pues; pero de fuerte  
pobre abatido, y sujeto,  
que has de servir en el campo  
como inutil; y así quiero,  
que me guardes los ganados,  
que por esos valles tengo:  
veamos, si para que salgas  
à derramar ese fuego,  
siendo mi esclavo, te saca  
tu Dios de este cautiverio. *vase.*

*Lesb.* A piedad Patricio mueve. *vase.*

*Polon.* Sino à mi, que no la tengo,  
y à moverme alguno, antes  
fuera Ludovico Enio. *vase.*

*Patric.* Ludovico, quando humilde  
en tierra estoy, y te veo  
en la cumbre levantado,  
mayor lastima te tengo,  
que embidia; Christiano eres,  
aprovechate de ferlo.

*Ludov.* Dexame gozar, Patricio,  
de los aplausos primeros  
que me ofrece la fortuna.

*Patric.* Una palabra (si puedo  
esto contigo) te pido.

*Ludov.* Quàl es?

*Patric.* Que vivos, ò muertos  
en este Mundo otra vez  
los dos avemos de vernos.

*Ludov.* Tal palabra pides? *Patric.* Sì.

*Ludov.* Yo la doy.

*Patric.* Y yo la acepto. *vase.*

*Salen Filipo, y Llocia, villana.*

*Lloc.* Perdonad, si no he sabido  
serviros, y regalaros.

*Filip.* Mas tengo que perdonaros  
de lo que os ha parecido:  
pues quando os llevo à mirar,  
entre un pesar, y un placer,  
os tengo que agradecer,  
y os tengo que perdonar:  
que agradecer, la acogida;  
que perdonar, un mal fuertè;  
pues me aveis dado la muerte,  
y me aveis dado la vida.

*Lloc.* A tan discretas razones,  
ruda, è ignorante soy,  
y así los brazos os doy

por quitarme de questiones:  
ellos sabran responder,  
callando, por mi deseo.

*Sale Paulin, y veelos abrazados.*

*Paul.* Ay señores, lo que veo!  
que abrazan à mi muger;  
que me toca hacer aqui?  
matarlos? Sì, yo lo hiciera,  
si una cosa no temiera,  
y es que ella me mate à mi.

*Filip.* Bella ferrana, quisiera,  
para pagar la posada,  
que esta fortija estremada  
estrella del Cielo fuera.

*Lloc.* No me tengais por muger,  
que atenta al provecho vivo,  
mas por vuestra la recibo.

*Paul.* Y aqui, què me toca hacer?  
pero si marido soy,  
y fortija miro dàr,  
lo que me toca es callar.

*Lloc.* Otra vez el alma os doy,  
en los brazos que no tengo  
otra joya, ni cadena.

*Filip.* Y la prison es tan buena,  
que la memoria entretengo  
con vos de tantos pesares  
como en sucesos tan tristes  
me causaron (yà los vistes)  
esos cristalinos mares.

*Paul.* Ay que otra vez la abrazò!  
Ha señor, no echa de ver  
que es aquea mi muger?

*Filip.* Vuestro marido no viò,  
quiero retirarme del,  
suego vendre. Si esto vieras,  
Polonia, quizà sintieras,  
que mi desdicha cruel  
me traxese à tal estado.

O Mar, al Cielo atrevido!  
en què entrañas han cabido  
las vidas que has sepultado? *vase.*

*Paul.* Ya se fue, bien puedo habrar  
alto: Esta vez, mi Llocia,  
cogite por vida mia,  
y esta tranca me ha de dàr  
venganza. *Lloc.* Què malicioso!  
ò fuego de Dios en ti!

B

*Paul.*

*Paul.* Si yo los abrazos vi,  
es malicia, ò es forzoso  
lance, que no pudo fer  
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,  
que no ha de ver un marido  
todo aquello que ha de ver,  
fino la mitad no mas.

*Paul.* Yo digo, que so contento,  
y la condicion consiento;  
y pues dos abrazos dàs  
à ese diablo de Soldado,  
que el Mar acà nos echò,  
no quiero aver visto yo  
mas del uno; y si he pensado  
darte cien palos por dos  
abrazos, hecha la cuenta,  
al uno caben cinquenta;  
y así, juro à non de Dios,  
que pues la sentència dàs,  
y la cuenta està tan crara,  
que has de llevarlos, repara,  
cinquenta palos no mas.

*Lloc.* Yà es mucha marideria  
esa, y aunque mas lo sea,  
basta que un marido vea  
la quarta parte. *Paul.* Llocia,  
yo aceto la apelacion,  
paciencia, y aparejarte,  
que tambien la quarta parte  
veinte y cinco palos son.

*Lloc.* No ha de hacer eso el que quiere.

*Paul.* Pues digame què.

*Lloc.* Entre los dos,  
no creer lo que veis vos,  
fino lo que yo os dixere.

*Paul.* Para eso mijor es,  
Llocia de Bercebù,  
que tomes la trenca rù,  
y que con ella me des:  
Estaràs contenta? Si, lo  
dando en amorosos lazos,  
al otro los dos abrazos,  
y los cien palos à mi.

*Sale Filipino.*

*Filip.* Si se avrà el villano ido?

*Paul.* A buen tiempo aveis llegado;  
oidme, señor Soldado:  
yo estoy muy agradecido

al gusto que me havei hecho  
oy en quereros valer  
de mi choza, y mi muger;  
y aunque està muy satisfecho,  
por tantas causas, de vos,  
yà que os hallais bueno, y sano,  
romad el camino à mano,  
y la bendicion de Dios;  
porque no quiero esperar,  
que haciendo en mi casa guerra,  
salga à fer carne en la tierra,  
quien fue pescado en el Mar.

*Filip.* Malicia es que aveis tenido  
sin culpa, y sin ocasion.

*Paul.* Con razon, ò sin razon,  
ò soy, ò no soy marido.

*Salen Leogario, un Viejo de villano, y  
Patricio de esclavo.*

*Leog.* Esto se os manda, y que està  
sirviendo con gran cuidado,  
siempre en el campo ocupado.

*Viej.* Yà digo que así lo harè.

*Leog.* Mas què es lo que miro allí?  
Filipo sin duda es:  
gran señor, dame tus pies.

*Paul.* Gran señor le llamó? *Lloc.* Si,  
aora me pagaràs  
aqui, Paulin, los porrazos.

*Filip.* Leogario, dame los brazos.

*Leog.* Honor en ellos me dàs:  
es posible que te veo  
con vida? *Filip.* Aqui me arrojò  
el Mar proceloso, y yo,  
siendo misero trofeo

dè la fortuna, he vivido  
de villanos hospedado,  
hasta averme reparado  
de las penas que he sufrido;  
y fuera desto tambien  
el temer la condicion  
del Rey; porque su ambicion  
y à quien se rinde, ò à quien  
con agrados escuchò  
tragedias de la fortuna?  
Sin esperanza ninguna  
he vivido, hasta que yo  
hallase quien sus enojos  
templase en mi triste ausencia;

y el Rey me diese licencia para llegar à sus ojos.

*Leog.* Yà la tienes conseguida, porque de tu muerte està tan triste, que te darà en albricias de la vida, la gracia: vente conmigo, que yà sucesos advierte de la fortuna, y bolverte à su privanza me obligo.

*Paul.* De mi pasado magin pedir perdon me anticipo: yà sabrà el señor Filipo, que yo soy un Juan Paulin: perdoneme su mested, si mi colera le aflige, que yo en todo quanto dixè por boca de gauiso abrè: à servirle me acomodo, y aqui estamos noche, y dia mi cabaña, yo, y Llocia, y sirvase Dios con todo.

*Filip.* Yo voy muy agradecido al hospedage, y espero pagarle. *Paul.* Pues lo primero, que allà os la lleveis os pido; pues con solo esto se fella un grande gusto en los dos; à ella, porque và con vos; y à mi, por quedar sin ella.

*Vanse Filipo, y Leogario.*

*Lloc.* Ay amor tan desdichado como el mio, que ha nacido en los brazos del olvido!

*Viej.* Paulin, yà que hemos quedado solos, dad los brazos luego à este nuevo Labrador que tenemos. *Patric.* Yo, señor, soy un esclavo, y os ruego, que como à tal me trateis: para servir vengo aqui al mas humilde; y así, os suplico, me mandeis como à esclavo, pues lo soy.

*Viej.* Què modestia!

*Paul.* Què humildad!

*Lloc.* Y què buen talle! en verdad que aficionandome voy

à su cara. *Paul.* Avrà llegado

(aqui para entre los dos) alguno aqui, de quien vos no os ayais enficionado, Llocia? *Lloc.* Sos un villano, y en queriendome zelar, me tengo de enamorar

de todo el genero humano. *Vase.*

*Viej.* Paulin de tu ingenio fio una cosa, en que me và la vida. *Paul.* Decid, pues yà sabeis el pergeño mio.

*Viej.* Este esclavo que aqui vès, lospecho que no es seguro, y yo guardarle procuro, por lo que sabràs despues. A ti te hago guarda fiel de su persona, y así, te mando que desde aqui nunca te me apartes del. *Vase.*

*Paul.* Buena comision me han dado, vuesa guarda cuidadosa soy, y vos la primer cosa que en mi vida avrè guardado: gran cuidado he de tener, ni he de comer, ni dormir; por eso, si os quereis ir, muy bien llo podeis hacer desde luego, y aun me hareis un gran bien, pues despenado quedarè deste cuidado: idos por Dios. *Patric.* Bien podreis fiaros de mi, que no soy, aunque esclavo, fugitivo: O Señor, què alegre vivo en las soledades oy! pues aqui podrá adoraros el alma contemplativa, teniendo la imagen viva de vuestros prodigios raros. En la soledad se hallò la humana Filosofia; y la Divina querria penetrar en ella yo.

*Paul.* Decidme, con quièn habràis agora de aquese modo?

*Patric.* Causa primera de todo sois, Señor, y en todo estais:

esos cristalinos velos,  
 que constan de luces bellas,  
 con el Sol, Luna, y Estrellas,  
 no son cortinas, y velos  
 del Empyreo Soberano?  
 Los discordes Elementos,  
 Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,  
 no son rasgos de esa mano?  
 No publican vuestros locres,  
 y el poder que en vos se encierra  
 todos? No escribe la Tierra,  
 con caractères de flores,  
 grandezas vuestras? El Viento,  
 en los ecos repetido,  
 no publica que habeis sido  
 Autor de su movimiento?  
 El Fuego, y el Agua luego  
 alabanzas no os previenen,  
 y para este efecto tienen  
 lengua el Agua, y lengua el Fuego?  
 Luego aquí mejor podrè,  
 inmenso Señor, buscaros,  
 pues en todo puedo hallaros.  
 Vos conocisteis la Fè,  
 que es de mi obediencia indicio,  
 esclavo os servid de mi,  
 si no llevadme de aquí  
 adonde os sirva.

*Baxa en una apariencia un Angel, que  
 trae en una mano un escudo, y en  
 el un espejo, y en la otra una  
 carta.*

*Ang. Patricio. Patric. Quièn llama?*

*Paul. Aquí no os llamò  
 nadie: el hombre es divertido,  
 Poeta debe de aver sido.*

*Ang. Patricio.*

*Patric. Quièn llama? Ang. Yo.*

*Paul. El habla, y à nadie veo;  
 pero hable, que no me toca  
 à mi guardarle la boca.* *vase.*

*Patric. Mis grandes dichas no creo,  
 pues una nube mis ojos  
 veen de nacar, y arrebol,  
 y que de ella sale el Sol,  
 cuyos divinos despojos  
 son Estrellas vividoras,  
 que entre jazmines, y flores*

*viene vertiendo esplendores,  
 viene derramando Auroras.*

*Ang. Patricio.*

*Patric. Un Sol me acobarda?  
 quièn fois, Divino Señor?*

*Ang. Patricio amigo, Victor  
 soy, el Angel de tu guarda:  
 Dios à que te dè, me embia,  
 esta carta. Dale la carta.*

*Patric. Nuncio hermoso,  
 Paraninfo venturoso,  
 que en superior Gerarquía  
 con Dios asistes, à quien  
 en dulce, en sonoro canto  
 llamas Santo, Santo, Santo,  
 gloria los Cielos os dèn.*

*Ang. Lee la carta. Patric. Dice aquí,  
 à Patricio: mereció  
 tal dicha un esclavo? No.*

*Ang. Abrela yà. Patric. Dice así:*

*Lee. Patricio, Patricio, ven,  
 facanos de esclavitud.  
 Incluye mayor virtud  
 la carta, pues no sè quien  
 me llama: Custodio fiel,  
 mi duda en tus manos dexo.*

*Angel. Pues mirate en este espejo.*

*Patric. Ay Cielos! Ang. Què ves en èl?*

*Patric. Diversas gentes estàn,  
 viejos, niños, y mugeres,  
 llamandome. Ang. Pues no esperes  
 tanto à redimir su afàn:  
 esta es la gente de Irlanda,  
 que yà de tu boca espera  
 la Doctrina verdadera:  
 sal de esclavitud, que mandà  
 Dios que prediques la Fè,  
 que tanto ensalzar deseas,  
 porque su Legado seas,  
 y Apostol de Irlanda: vè  
 à Francia à vèr à German  
 Obispo, de Monge toma  
 el habito, pasa à Roma,  
 donde letras te daràn  
 para conseguir el fin  
 de tan dichoso camino  
 las Bulas de Celestino:  
 visitaràs à Martin,*

Obispo en Tours; y ven conmigo aora arrebatado en el viento, que ha mandado Dios, que noticia te den de una empresa, que guardada tiene el Mundo para ti, y conmigo desde aqui has de hacer esta jornada. *Buelan.*

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ludovico, y Polonia.*

*Lud.* Polonia, aquel que ha querido desigualmente, emplearse, no tiene de que quejarse, si llega à ser preferido de otro amor, porque este ha sido su castigo: quièn sabido sobervio, que no cayò? y asi, mi amor anticipo à Filippo, que Filippo es mucho mayor que yo en la nobleza, que aqui le diò la naturaleza, mas no en aquella nobleza que ha merecido por si: yo sì, Polonia, yo sì, que por mi mismo he ganado mas honor, que el ha heredado, testigo este Imperio ha sido à quien han enloquecido las victorias que le he dado. Tres años ha que lleguè à estas Islas, que fue oy me parece, y tres que estoy en tu servicio, y no sè si referirte podrè presas que tu padre encierra, ganadas en buena guerra, que Marte pudo embidiar, siendo escandalo del Mar, siendo asombro de la Tierra.

*Polon.* Ludovico, tu valor, ò heredado, ò adquirido, en mi pecho ha introducido una osadia, un temor, un, no sè si diga amor, porque me causa verguenza,

quando mi pecho comienza à sentir, y padecer, que me rinda su poder, ni que su Deidad me venza. Solo digo, que yà fuera tu esperanza posesion, si la fiera condicion de mi padre no temiera: mas sirve, aguarda, y espera.

*Sale Filippo.*

*Filip.* Si es que mi muerte he de hallar, por què la vengo à buscar? pero quien podrà tener paciencia para no ver lo que le ha de dár pesar?

*Ludov.* Pues quien fia que seràs mia? *Polon.* Esta mano.

*Filip.* Eso no, que fabrè estorvarlo yo, que no puedo sufrir mas.

*Polon.* Ay de mi! *Filip.* La mano dás à un advenedizo? (ay triste!) y tu, que al Sol te arreviste, para que la pompa pierdas, por què, por què no te acuerdas de quando mi esclavo fuiste, para no atreverte asi à mi gusto? *Ludov.* Porque oy me atrevo por lo que foy, quando no por lo que fui: esclavo tuyo me vi, es verdad, que no ay quien pueda vencer la inconstante rueda; pero yà tengo valor para que iguale tu honor, si no para que te exceda.

*Filip.* Como excederme, atrevido; infame? *Lud.* En quanto has hablado; Filippo, te has engañado.

*Filip.* No engañè. *Lud.* Pues si no ha sido engaño:: *Filip.* Què?

*Ludov.* Avràs mentido.

*Filip.* Fuiste desleal. *Dale un bofeton*

*Polon.* Ay Cielos!

*Ludov.* Como à tantos desconsuelos no tomo satisfaccion, quando mis entrañas son Bolcanes, y Mongibelos?

*Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Philip.*

*Rey. Qué es esto?*

*Ludov. Un tormento eterno, una desdicha, una injuria, una pena, y una furia desatada del Infierno: ninguno por su gobierno me llegue à impedir, señor, la venganza, que el furor, ni à la muerte està sujeto, y no ay humano respeto, que importe mas, que mi honor.*

*Rey. Prendedle.*

*Ludov. Llegue el que fuere tan osado, que se atreva à morir, porque le deba à su esfuerzo el ver que muere à tus ojos.*

*Rey. Que esto espere!*

*Ludov. Desesperado, en roja sangre bañado, pienso proceder un Mar, por donde pueda pasar buscando à Filippo à nado.*

*Acuchillalos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.*

*Rey. Esto solo me faltò, tras la nueva que he tenido, y es, que el esclavo atrevido, que de la prision huyò, de Roma à Irlanda bolviò, y predicando la Fè de Christo, tan grande fue el numero que ha seguido su voz, que yà dividido el Mundo en vandos se vè. Dícenme que es hechicero, pues à muerte condenado, de otros Reyes se ha librado, con escandalo tan fiero, que yà atado en un madero estaba, quando la tierra (que tantos muertos encierra en sus entrañas) temblò, gimiò el ayre, y se eclipsò el Sol, que en sangrienta guerra no quiso dar à la Luna*

*luz que en su faz resplandece, que este Patricio parece que tiene, sin duda alguna, de su mano à la fortuna: esto he sabido, y que quantos entre prodigios, y espantos admitaron su castigo, le siguieron, y oy conmigo viene à probar sus encantos. Venga, pues, è intentos vanos examine entre los dos, verèmos quien es el Dios, que llaman de los Christianos; muerte le daràn mis manos, à ver si della se escapa en este sucinto Mapa, esfera de mi rigor, este Obispo, este Pastor, que viene en nombre del Papa.*

*Salen el Capitan, y Soldados, que traen preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.*

*Cap. Ludovico viene aqui preso, despues que matò tres de tu guarda, y hiriò à muchos. Rey. Christiano, di, como no tiembles de mi, viendo levantar la mano de mi castigo? aunque en vano siento estas desdichas, yo, porque esto, y mas merecidò quien hizo bien à un Christiano; No castigo, premios mereces tu, porque es bien que à mi el castigo me den de averte hecho bien à ti: preso le tened aqui hasta su muerte: yà vano es mi favor soberano, muere à mi furor rendido; no por Christiano atrevido, sino solo por Christiano.*

*Vanse todos, y queda solo Ludovico*

*Ludov. Si por eso muero, haràs mi infeliz muerte dichosa, pues morirà por su Dios, quien muriera por su honra: y un hombre que vive aqui entre penas, y congojas,*

debe agradecer la muerte,  
ultima linea de todas,  
pues cortará su grandeza  
el hilo à vida tan loca,  
que oy empezará à ser mala,  
Fenix de mortales obras,  
por nacer en las cenizas  
de mi agravio, y mi deshonor;  
mi vida fuera veneno,  
mi aliento fuera ponzoña,  
que en Irlanda derramàrà  
sangre vil en tanta copia,  
que se borràrà con ella  
de mi afrenta la memoria:  
Ay honor! rendido yaces  
à una mano rigurosa;  
muera yo contigo, y juntos  
los dos, nos demos victoria  
de aquestos barbaros; pues  
un breve rato le sobra  
à mi vida, este puñal  
tome en mi venganza honrosa.  
Mas valgame Dios! què aliento  
endemñado provoca  
mi mano? Christiano soy,  
alma tengo, y luz piadosa  
de la Fè: serà razon,  
que un Christiano intente aora  
una accion entre Gentiles,  
à su Religion impropia?  
Què exemplo les diera yo  
con mi muerte lastimosa,  
sino que antes desmintieran  
las de Patricio mis obras?  
Pues dixeran los que aquí  
solos sus vicios adoran,  
y el alma niegan eterna  
à la pena, y à la gloria:  
Que nos predique Patricio  
al alma immortal, què importa,  
si Ludovico se mata  
Christiano? Tambien ignora  
que es eterna, pues la pierde,  
y con acciones dudosas  
fuerosamos aquí los dos,  
èl la luz, y yo la sombra:  
Baste que tan malo sea,  
que aun no me arrepiento aora

de mis cometidas culpas,  
y que quiera intentar otras:  
pues vive Dios, que mi vida,  
si fuera posible cosa  
escaparse, oy fuera asombro  
del Asia, Africa, y Europa;  
Oy empezàrà à tomar  
venganza tan rigurosa,  
que en estas Islas de Egerio  
no me quedàrà persona,  
en quien no satisficiera  
la pena, la sed rabiosa  
que tengo de sangre: un rayo,  
para que la esfera rompa,  
con un trueno nos avisa,  
y despues entre humo, y sombras  
de fuego, fingiendo sierpes,  
el ayre trémulo acosa.  
Yo así, el trueno he dado yà,  
para que todos le oyan,  
el golpe de rayo falta;  
mas ay de mi! que se aborta,  
y antes que à la tierra llegue,  
es de los vientos lisonja.  
No, no me pesa morir  
por morir muerte afrentosa,  
sino porque acabarán  
con mi edad temprana, y moza  
mis delitos; vida quiero,  
para empezar desde aora  
mayores temeridades,  
no, Cielos, para otra cosa.

*Sale Polonia.*

*Polon.* Yo vengo determinada:  
Ludovico, en las forzosas  
ocasiones el amor  
ha de dár muestras; aora  
tu vida està en gran peligro:  
mi padre ayrado se enoja  
contra ti, y de su furor  
huir el peligro importa.  
Las guardas que están contigo  
liberalmente soborna  
mi mano, y al son del oro  
yacen sus orejas fordas.  
Escapate, porque veas  
como una muger se arroja,  
como su honor atropella,

como su rēspeto postra.  
 Contigo irè, pues yà es fuerza,  
 que contigo me disponga,  
 yà à vivir, ò yà à morir,  
 que fuera mi vida poca  
 fin ti, que en mi pecho vives.  
 Yo llevo dinero, y joyas  
 bastantes para ponernos  
 en las Islas mas remotas,  
 donde el Sol yela, y abrasa,  
 yà con rayos, yà con sombras.  
 Dos cavallos à la puerta  
 esperan; dirè dos onzas,  
 hijas del viento, aunque mas  
 del pensamiento se nombran,  
 Son tan veloces, que aunque  
 huyendo vamos agora,  
 nos parecerà que vamos  
 seguros con ellos: toma  
 resolucion, què imaginas?  
 què te suspendes? Acorta  
 los discursos; y porque  
 fortuna, que siempre estorvã  
 al amor, no desvarate  
 finezas tan generosas,  
 yo irè delante de ti:  
 sal, en tanto, que ingeniosa  
 divierto guardas, y doy  
 espaldas à tu persona.  
 Aun el Sol nos favorece,  
 que despeñado en las ondas  
 para templar su fatiga,  
 los crespos cabellos moja. *vase.*

**Ludov.** A las manos me ha venido  
 la ocasion mas venturosa,  
 pues sabe el Cielo, que fueron  
 las finezas amorosas,  
 que con Polonia mostrè,  
 fingidas, porque Polonia  
 conmigo se fuese, adonde  
 valiendome de las joyas  
 que llevase, yo saliese  
 desta infeliz Babylonia;  
 porque aunque en ella viviò  
 estimada mi persona,  
 era, al fin, esclavitud,  
 y mi vida libre, y loca  
 la libertad deseaba,

que yà los Cielos me otòrgan;  
 mas para el fin que deseo,  
 yà me embaraza, y estorva  
 una muger, porque en mi  
 es amor una lisonja,  
 que no pasa de apetito;  
 y esta executada, sobra  
 luego al punto la muger  
 mas discreta, y mas hermosa.  
 Y pues que mi condicion  
 es tan libre, què me importa  
 una muerte mas, ò menos?  
 muera à mis manos Polonia,  
 porque quise bien en tiempo,  
 que nadie esima, ni adora,  
 y como todas viviera,  
 si quisiera como todas. *vase.*

*Sale el Capitan.*

**Cap.** Con orden vengo del Rey.  
 à que Ludovico oyga  
 la sentencia de su muerte:  
 mas la puerta abierta, y sola  
 la Torre? què puede ser?  
 Soldados, no ay quièn responda?  
 ha Guardas: traycion, traycion.

*Salen el Rey, Filipo, y Leogario.*

**Rey.** Què dàs voces? què pregonas?  
 què es esto?

**Cap.** Que Ludovico  
 falta, y que las Guardas todas  
 han huido. *Leog.* Yo, señor,  
 aqui vi entrar à Polonia.

**Filip.** Ay Cielos! sin duda que ella  
 le diò libertad: no ignoras  
 que la sirve, y que mis zelos  
 me incitan, y me provocan  
 à seguirlos: oy serà  
 Hibernia segunda Troya. *vase.*

**Rey.** Dadme un cavallo, que quiero  
 seguirlos por mi persona:  
 Què dos Christianos son estos,  
 que con acciones dudosas,  
 uno mi quietud altera,  
 y el otro mi honor me roba?  
 Mas los dos seràn despojos  
 de mis manos vengadoras  
 que de mi no està seguro  
 aun su Pontífice en Roma. *vase.*

*Sale*



Polonia huyendo herida, y Ludovico con  
la daga desnuda en la mano.

Tèn la sangrienta mano,  
que no por amante, por Christiano:  
ya el honor, y dexame la vida,  
dosamente à tu furor rendida.  
Polonia desdichada,  
sion de la hermosura celebrada  
siempre la desdicha,  
no se vienen bien belleza, y dicha.  
el verdugo mas fiero,  
atrevido blandiò mortal acero,  
tu muerte procuro  
vida, pues con ella voy seguro,  
te llevo conmigo,  
yo de mis desdichas un testigo,  
quien podràn seguirme,  
arme, conocerme, y perseguirme,  
te dexo con vida,  
ojada te dexo, y ofendida,  
a que seas conmigo  
enemigo mas (y què enemigo!)  
igo por buen consejo  
yo mal si te llevo, y si te dexo;  
si el mejor ha sido,  
fiero, infame, barbaro, atrevido,  
real, inhumano,  
ey, ni Dios, te mate por mi mano;  
s aqui sepultada,  
as entrañas rusticas guardada  
la robusta peña  
darà mi desdicha no pequeña;  
ambien porque alcanza  
furia un nuevo modo de venganza,  
dando satisfecho  
que mato à Filipo, si en tu pecho  
, y porque me quadre,  
Filipo no mas, sino à tu padre:  
sa primera fuiste  
ni deshonra triste,  
i has de ser primera  
a tambien de mi venganza fiera.  
Ay de mi ! que he querido  
muerte fabricar : gusano he sido,  
labrè por su mano  
pulcro : Eres hombre ? eres Christiano?  
Demonio soy ; acaba, dando indicio  
do. *Dala de puñaladas, y cae dentro.*

Polon. El Dios me valga de Patricio.

Ludov. Cayò sobre las flores,  
sembrando vidas, derramando horrores:  
asi mas libremente  
escaparme podrè, pues suficiente  
hacienda me acompaña,  
para poder vivir rico en España,  
hasta que disfrazado,  
con el tiempo mudado,  
buelvã à satisfacerme  
de un traydor, que el agravio nunca duerme:  
Mas donde desta fuerte voy  
pifando las sombras de la muerte?  
El camino he perdido,  
y quizà voy por donde inadvertido,  
huyendo de tyranos,  
por escaparme, dè en sus propias manos?  
si la vista no engaña,  
alvergue pobre, y rustica cabaña  
es esta : en ella quiero  
informarme.

*Llama.*

*Responde dentro Paulin, y Llocia.*

Lloc. Quien es? Ludov. Un pasajero  
perdidò, triste, y ciego,  
ò labrador ! impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,  
que parece que llaman à la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama:  
mira quien llama tu, pues por ti llama.  
Quien es? Ludov. Un caminante.

Paul. Es caminante? Ludov. Si.

Paul. Pues adelante,  
que aquesta no es posada.

Ludov. Ya del villano la malicia enfada;  
derribarè la puerta, *derribala*  
cayò en el suelo.

Lloc. Juan Paulin, despierta,  
mira que han derribado  
la puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado;  
mas del otro no puedo,  
sal tù conmigo allà, que tengo miedo:  
Quien es?

*Salen desnudos los dos.*

Ludov. Callad, villanos,  
si morir no querèis oy à mis manos.  
Perdido en este monte,  
à tu casa he llegado : asi, disparte  
à enseñarme el camino

de aqui al Puerto, por donde yo imagino,  
que oy escaparme pueda.

**Paul.** Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,  
y luego à esotra mano  
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano,  
y en llegando, estè cierto,  
quando en el Puerto estè, q̄ alli es el Puerto.

**Ludov.** Mejor es que tu vengas  
conmigo, ò vive el Cielo,  
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

**Lloc.** No es mejor Cavallero,  
pasar aqui la noche hasta el Lucero?

**Paul.** Què piadosa os mostrais para no nada:  
ya estais del caminante inficionada?

**Ludov.** Lo que te agrada escoge,  
ò morir, ò guiarme. **Paul.** No se enoge,  
que escojo, sin demandas, ni respuestas,  
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,  
no tanto por temer la muerte mia,  
como por no la dâr gusto à Llocia.

**Ludov.** A este, porque no diga *aparte.*  
por donde voy à alguno que me siga,  
del monte despeñado  
ha de morir, en el cristal elado  
del mar: à vos, que os recojais os pido,  
que luego bolverà vuestro marido.

*Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por  
otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia,  
Leogario, y el Capitan.*

**Lesb.** No ay rastro ninguno dellos:  
todo el monte, valle, y sierra  
se ha examinado hoja à hoja,  
rama à rama, y peña à peña,  
y no se ha hallado evidente  
indicio, que nos dè muestra  
de sus personas. **Rey.** Sin duda  
los ha tragado la tierra,  
para guardarlos de mi;  
que en los Cielos no estuvieran  
seguros, no, viven ellos.

**Lesb.** Ya el Sol las doradas trenzas  
estiede desmarañadas  
sobre los montes, y selvas,  
para que te informe el día.

**Sale Filip.** Vuestra Magestad atienda  
à la desdicha mayor,  
mas prodigiosa, y mas nueva,  
que el tiempo, ni la fortuna

en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine  
por esas incultas selvas,  
y aviendo toda la noche  
pasado, señor, en ellas,  
à la mañana salì  
la Aurora medio despierta,  
toda vestida de luro,  
con nubes pardas, y negras,  
y con mal contenta luz  
se ausentaron las Estrellas,  
que sola esta vez tuvieron  
por venturosa la ausencia:  
discurriendo à todas partes,  
vimos que las flores tiernas  
bañadas en sangre estaban,  
y sembrados por la tierra  
despojos de una muger:  
fuimos siguiendo las señas,  
hasta que llegamos, donde  
à las plantas de una sierra,  
en un tumulto de rosas,  
estaba Polonia muerta.

*Descubrese Polonia difunta sobre una p*

Buelve los ojos veràs  
destroncada la belleza,  
palida, y triste la flor,  
la hermosa llama deshecha:  
veràs la beldad postrada,  
veràs la hermosura yerta,  
y veràs muerta à Polonia.

**Rey.** Ay Filipo! escucha, espera,  
que no ay en mi sufrimiento  
con que resistirse puedan  
tantos generos de agravios,  
tantos linages de penas,  
tantos modos de desdichas.  
Ay hija infelz! ay bella  
prenda, por mi mal hallada!

**Lesb.** El fantimiento no dexa  
aliento para quearme:  
infelz hermana, sea  
compañera en tus desdichas.

**Rey.** Què mano ayrada, y violenta  
levantò sangriento acero  
contra divinas bellezas?  
acabe el dolor mi vida.

**Patr. dentr.** Ay de ti, misera Hibern

ay de ti, Pueblo infelice!  
 si con lagrimas no riegas  
 la tierra, y noches, y dias  
 llorando, ablandas las puertas  
 del Cielo, que con candados  
 las tuvo cerradas tu inobediencia:  
 ay de ti, Pueblo infelice!  
 ay de ti, misera Hibernia!

*Rey.* Què voces, Cielo, tan tristes,  
 y lastimosas son estas,  
 que me traspasan el pecho,  
 que el corazon me penetran?  
 Sabed quien de mi dolor  
 impide asi la terneza,  
 quien, sino yo, llora asi,  
 y quien, si no yo, se queixa?  
*Rey.* Este, señor, es Patricio,  
 que despues que diò la buelta  
 ( como tu sabes ) à Irlanda  
 de Roma, y despues que en ella  
 le hizo el Pontífice Obispo,  
 Dignidad, y Preeminencia  
 superior, todas las Islas  
 discurre de esta manera.

*Patr. d. nt.* Ay de ti, Pueblo infelice!  
 ay de ti, misera Hibernia!

*Sale Patricio.*

*Rey.* Patricio, que mi dolor  
 interrumpes, y mis penas  
 doblas con voces doradas,  
 en falso veneno embueltas,  
 què me persigues? què quieres,  
 que así los mares, y tierras  
 de mi Estado con engaños,  
 y novedades alteras?  
 Aquí no sabemos mas,  
 que nacer, y morir: esta  
 es la doctrina heredada  
 en la natural escuela  
 de nuestros padres. Què Dios  
 es este, que nos enseñas,  
 que nos dè vida, despues  
 de la temporal, eterna?  
 El alma, destituida  
 de un cuerpo, cómo pudicra  
 tener otra vida allà,  
 para gloria, ò para pena?

*Patr.* Desatandose del cuerpo,

y dando à naturaleza  
 la porcion humana, que es  
 un poco de barro, y tierra,  
 y el espiritu subiendo  
 à la superior esfera,  
 que es centro de sus fatigas,  
 si en la gracia muere, y esta  
 alcanza antes el Bautismo,  
 y despues la Penitencia.

*Rey.* Luego esta beldad, que aqui  
 en su sangre yace embuelta,  
 allà està viviendo agora?

*Patr. Si. Rey.* Dame un rasgo, una muestra  
 de esa verdad. *Patr.* Gran Señor,  
 bolved vos por la honra vuestra,  
 aqui os importa mostrar  
 de vuestro poder la fuerza.

*Rey.* No me respondes? *Patr.* El Cielo  
 querrà que responda ella.  
 En nombre de Dios te mando,  
 yerto cadaver, que buelvas  
 à vivir, restituido  
 à tu espiritu, y dès muestras  
 de esta verdad, predicando  
 la Doctrina verdadera.

*Pol.* Ay de mi, valgame el Cielo,  
 què de cosas se revelan  
 al alma. Señor, Señor,  
 detèn la mano sangrienta  
 de tu Justicia, no esgrimas  
 contra una muger sujeta  
 las iras de tu rigor,  
 los rayos de tu potencia.  
 Donde me podrè esconder  
 de tu semblante, si llegas  
 à estàr enojado? Caygan  
 sobre mi montes, y peñas:  
 enemiga de mi misma,  
 oy estimàra, y quisiera  
 esconderme de tu vista  
 en el centro de la tierra.  
 Mas cómo, si à todas partes  
 que mi desdicha me lleva  
 llevo conmigo mi culpa?  
 No veis, no veis que esa sierra  
 se retira? que ese monte  
 se estremece? El Cielo tiembla  
 desquiciado de sus Polos,

y su fabrica perfecta  
 à mi me està amenazando  
 con su eminente soberbia?  
 El viento se me obscurece?  
 el paso à mis pies se cierra?  
 los mares se me retiran?  
 solo no me huyen las fieras,  
 que para hacerme pedazos  
 parece que se me acercan?  
 Piedad, gran Señor, piedad:  
 clemencia, Señor, clemencia,  
 el Santo Bautismo pido,  
 muera en vuestra gracia, y muera.  
 Mortales, oid, oid,  
 Christo vive, Christo reyna,  
 y Christo es Dios verdadero:  
 penitencia, penitencia.

Vase.

*Filip.* Gran prodigio! *Lesb.* Gran milagro!  
*Cap.* Què admiracion!

*Leogar.* Què grandeza!

*Rey.* Gran encanto! gran hechizo!  
 que esto sufra! esto consienta!

*Tod.* Christo es Dios verdadero.

*Rey.* Que tenga un engaño fuerza,  
 Pueblo ciego, para hacer  
 maravillas como estas,  
 y no tengas tu valor  
 para ver, que la apariènciã  
 te engaña! Y para que aquí  
 quede la victoria cierta,  
 yo quiero rendirme, como  
 arguyendo me convenza  
 Patricio: atended, que así  
 nuestra disputa comienza.  
 Si fuera immortal el alma,  
 de ningun modo pudiera  
 estàr sin obrar un punto.

*Patric.* Sí, y esa verdad se prueba  
 en el sueño, pues los sueños,  
 quantas figuras engendran,  
 son discursos de aquella alma,  
 que no duerme, y como quedan  
 entonces de los sentidos  
 las acciones imperfectas,  
 imperfectamente forman  
 los discursos, y por esta  
 razon sueña el hombre cosas,  
 que entre sí no se conciertan.

*Rey.* Pues siendo así, aquè instante,  
 ò estuvo Polonia muerta,  
 ò no: si es que no lo estuvo,  
 y fue un desmayo, què fuerza  
 tuvo el milagro? no trato  
 desto; mas si estuvo muerta,  
 en uno de dos lugares  
 estàr aquella alma es fuerza,  
 que sen, ò Cielo, ò Infierno:  
 (tu, Patricio, nos lo enseñas.)  
 Si en el Cielo, no es piedad  
 de Dios, que del Cielo buelva  
 ninguno al mundo, y que luego  
 este condenarse pueda,  
 aviendo estado una vez  
 en gracia, verdad es cierta:  
 si es que estuvo en el Infierno,  
 no es justicia, pues no fuera  
 justicia, que el que una vez  
 pena mereció, bolviera  
 donde pudiera ganar  
 gracia, y es fuerza quo sean  
 en Dios justicia, y piedad,  
 Patricio, una cosa mesma:  
 pues donde estuvo aquella alma?

*Patric.* Oye, Egerio, la respuesta:  
 Yo concedo, que del alma  
 bautizada centro sea,  
 ò la Gloria, ò el Infierno,  
 de donde salir no pueda,  
 por el especial decreto,  
 hablando de la potencia  
 ordinaria; pero hablando  
 de la absoluta, pudiera  
 Dios del Infierno sacarla;  
 pero no es la question esta:  
 que vã à uno de dos lugares  
 el alma, es bien que se entienda,  
 quando se despide el alma  
 del cuerpo en mortal ausencia  
 para no bolver à èl:  
 mas quando ha de bolver, queda  
 en estado de viadora,  
 y así se queda suspensa  
 en el Universo, como  
 parte dèl, sin que en èl tenga  
 determinado lugar,  
 que la Suma Omnipotencia

anteviò todas las cosas,  
 desde que su misma Esencia  
 facò esa fabrica à luz  
 del exemplar de su idea:  
 y asi viò este caso entonces,  
 y seguro de la buelta,  
 que avia de hacer aquella alma,  
 la tuvo entonces suspensa,  
 sin lugar, y con lugar:  
 Theologia Sacra es esta,  
 con que queda respondido  
 à tu argumento, y aun queda  
 otra cosa que advertir,  
 que ay mas lugares que piensas;  
 de la pena, y de la Gloria,  
 que dices, y es bien que sepas  
 otro, que es el Purgatorio,  
 donde el alma à purgar entra,  
 aviendo muerto en la gracia,  
 las culpas que dexò hechas  
 en el mundo, porque nadie  
 entra en el Cielo con ellas;  
 y asi, alli se purifica,  
 se acrisola alli, y se acendra,  
 para llegar limpia, y pura  
 à la Divina presencia.

*Rey.* Eso dices tu, y no tengo  
 muestra, ni señal mas cierta,  
 que tu voz: dame un amago,  
 dame un rasgo, una luz de esa  
 verdad, y tocuela yo  
 con mis manos, porque vea  
 que lo es; y pues que puedes  
 tanto con tu Dios, impetra  
 su gracia, pidele tu,  
 que para que yo le crea  
 te de un ente real, que todos  
 le toquen, no todos sean  
 entes de razon; y advierte,  
 que sola una hora te queda  
 de plazo, y en ella oy  
 me has de dàr señales ciertas  
 de la pena, y de la Gloria,  
 o has de morir: vengan, vengan  
 los prodigios de tu Dios  
 donde los tengamos cerca;  
 y por si no merecemos  
 nosotros glorias, ni penas,

denos ese Purgatorio,  
 que ni uno, ni otro sea,  
 donde todes conozcamos  
 su Divina Omnipotencia:  
 la honra de tu Dios te vâ,  
 dile à èl que la defienda.

*Vanse todos, y queda solo Patricio.*

*Patr.* Aqui, Señor Inmenso, y Soberano,  
 tus iras, tus venganzas, tus castigos  
 rompan los esquadrones enemigos  
 de una ignorancia, de un error profano.

No piadoso procedas, pues en vano  
 à tus contrarios tratas como amigos,  
 y yâ que à tu poder buscas testigos,  
 rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el zelo de Elias,  
 y la Fè de Moysès pidió portentos,  
 y aunque tuyas, no son las voces mias,

Penetraràn el Cielo sus acentos,  
 pidiendote, Señor, noches, y dias  
 portentos, y rigores, porque atentos  
 à glorias, y tormentos,  
 por sombras, por figuras sea notorio  
 al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.

*Baxa por el lado derecho un Angel bueno,  
 y por el izquierdo un Angel malo.*

*Ang. malo.* Temeroso de que el Cielo  
 descubra a Patricio Santo  
 este prodigio, este encanto,  
 mayor thesoro del fuero  
 quise, de rigores lleno,  
 como Angel de luz, venir  
 à turbar, y pervertir,  
 vertiendo rabia, y veneno,  
 su peticion. *Ang. bueno.* No podràs,  
 monstruo cruel, porque soy  
 quien en su defensa estoy,  
 enmudece, no hables mas:  
 Patricio, tu peticion  
 oyò Dios, y asi ha querido  
 dexarte favorecido  
 con esta revelacion.  
 Busca en estas Islas una  
 cueva, que es en su horizonte  
 la bobeda de ese monte,  
 y el freno de esa laguna:  
 y el que entrare osado à vella  
 con contricion, confesados

antes todos sus pecados,  
tendrá el Purgatorio en ella:  
en ella verá el Infierno,  
y las penas que padecen  
los que en sus culpas merecen  
tormentos de fuego eterno.

Verá una iluminacion  
de la Gloria, y Paraíso:  
pero dase cierto aviso,  
que aquel, que sin contricion  
entrare, por solo ver  
los meritos de la cueva,  
su muerte consigo lleva,  
pues entrará à padecer  
mientras que Dios fuere Dios,  
el qual, por favor segundo,  
de las fatigas del mundo  
oy te sacará, y los dos  
os vereis en la Region  
del Emphyreo Soberano,  
subiendo à ser Ciudadano  
de la Celestial Sion:  
dexando el mayor indicio  
del milagro mas notorio  
del mundo, en el Purgatorio,  
que llaman de San Patricio.  
Y en prueba de que es verdad  
un milagro tan divino,  
aquesta fiera que vino  
à profanar tu piedad,  
llevaré al obscuro Abismo,  
prision, calabozo, y centro,  
porque le atormenten dentro  
su embidia, y veneno mismo.

*Cubrese la apariencia.*

*Patric.* Gloria los Cielos te den,  
inmenso Señor, pues sabes,  
con maravillas tan graves,  
bolver por tu honor tambien.  
Egerio? *Salen todos.*

*Rey.* Qué quieres? *Patric.* Ven  
por este monte conmigo,  
y quantos vienen contigo  
me sigan, y en él verán  
imagenes, donde están  
juntos el premio, y castigo.  
Verán un amago breve  
de un prodigio dilatado,

un milagro continuado,  
à cuya grandeza debe  
admiracion, que se atreve  
à disfrazar su secreto;  
verán un rasgo perfecto  
de maravillas, que están  
guardadas aqui, y verán  
Infierno, y Gloria en efeto.

*Rey.* Mira, Patricio, que vás  
entrando à una parte, donde  
aun la luz del Sol se esconde,  
que aqui no llegó jamás:  
el monte que viendo estás  
ningun hombre ha sujetado,  
que su camino intrincado  
en tantos siglos no ha sido  
de humana planta seguido,  
de inculca fiera pisado.

*Filip.* Los naturales que aqui  
largas edades vivimos,  
à ver no nos atrevimos  
los secretos que ay ai,  
porque se defiende asi  
tanto la entrada importuna,  
que no ay persona alguna,  
que pase por su horizonte  
los peñascos de ese monte,  
las ondas de esa laguna.

*Rey.* Solo con agujeros graves  
oímos, por mas espanto,  
el triste, el funesto canto  
de las mas nocturnas aves.

*Filip.* De penetrarle no acabes.

*Patr.* No os cause el temor desvelos,  
que un thesoro de los Cielos  
se guarda aqui. *Rey.* Qué es temor?  
pueden à mi darme horror  
Bolcanes, y Mongibelos?  
Quando con asombro fumo  
llamas los centros suspiren,  
rayos las esferas tiren,  
diluvios de fuego, y humo,  
de mi valor no presumo,  
que me dè temor:— *Sale Polonia.*

*Polon.* Detente,  
Pueblo barbaro, imprudente,  
y osado, con paso errante,  
no pases mas adelante,

que

està tu desdicha enfrente.  
 Huyendo de mi misma, he penetrado  
 en este rustico monte la espesura,  
 y el ceño de robles coronado,  
 y en el haz del Sol la lumbre pura,  
 que en su obscuro centro sepultado,  
 delito, viviese mas segura,  
 quando puerto en seno tan profundo  
 los ayraidos pielagos del mundo.  
 Lleguè à esta parte, sin aver tenido  
 parte que me guiasse, porque es tanta  
 la observia, que nunca ha consentido  
 la impresion de conducida planta,  
 semblante intrincado, y retorcido,  
 que visto admira, que admirado espanta,  
 quando asombros con inutil guerra,  
 misterio incluye, maravilla encierra.  
 No vès ese peñasco, que parece,  
 que se està sustentando con trabajo,  
 en el anfia misma que padece,  
 tantos siglos que se viene abaxo?  
 ¿qué mordaza es, que sella, y enmudece:  
 el silencio à una boca, que debaxo  
 de esta està, por donde con pereza  
 el monte melancolico bosteza.  
 està, pues, de cypreses rodeada,  
 y de los labios de una, y otra peña,  
 cubre la cerviz desalinada,  
 como el cabello, à quien sirviò de greña  
 el yerva, aun no del Sol tocada,  
 y de en sombras, y lexos nos enseña  
 el espacio, un vacío horror del dia,  
 esto alvergue de la noche fria.  
 como quise entrar à examinar la cueva  
 de mi habitacion: aqui no puedo  
 salir, que el espíritu se eleva,  
 y crece la voz, crece el denuedo:  
 nuevo horror, que admiracion tan nueva  
 me dàntara, à no ser tan dueño el miedo,  
 y el pecho, y el aliento frio,  
 y la voz, de mi accion, de mi alvedrio!  
 ¿qué penas en la cueva entrar queria,  
 cuando escucho en sus concabos veloces,  
 el ruido de quien se quexa, y desconfia  
 el dolor, desesperadas voces,  
 y gemas, maldiciones solo oia,  
 y oír delitos tan atroces,  
 pienso que los Cielos, por no oillos,

quisieron à esa carcel reducirlos.

Llegue, atrevasse, ose el que lo duda;  
 entre, pruebe, examine el que lo niega,  
 verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,  
 furias, penas, rigores quando llega,  
 porque mi voz, absorta, elada, y muda,  
 à miedo, espanto, y novedad se entrega;  
 y no es bien que se atrevan los humanos  
 à secretos del Cielo soberanos.

*Patr.* Esta cueva que vès, Egerio, encierra  
 misterios de la vida, y de la muerte;  
 pero falta decirte quanto yerra  
 quien en pecando su misterio advierte:  
 pero el que confesado se destierra  
 al temor, y con pecho osado, y fuerte  
 entrare aqui, su culpa remitida  
 verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

*Rey.* Piensas, Patrio, que à mi sangre debo  
 tan poco, que me espante, ni me asombre,  
 ò que como muger temblando muero?  
 decid, quien de vosotros será el hombre  
 que entre? callas Filipo? *Fil.* No me atrevo.

*Rey.* Tu, Capitan, no llegas?

*Cap.* Solo el nombre

me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

*Leogar.* Es el Cielo, señor, mucho contrario.

*Rey.* O cobardes, ò infames, hombres viles,  
 indignos de ceñir templado acero,  
 fino de solo adornos mugeriles!  
 pues yo he fer, villanos, quien primero  
 los encantos estraños, y fútiles,  
 el deslustre de un Christiano, un hechicero:  
 mirad en mi con tan valiente extremo,  
 que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

*Està descubierta la boca de una cueva muy  
 horrible, y dentro de ella un escotillon; y en po-  
 niendose en el Egerio, se kunde con mu-  
 cho ruido, y suben llamas, y dentro  
 dan voces.*

*Polon.* Qué asombro! *Leog.* Qué prodigio!

*Filipo.* Qué portentoso!

*Vase cada uno entrando con un verso.*

*Cap.* Llamas el centro de la tierra espira.

*Leog.* Los exes rotos vi del Firmamento.

*Polon.* El Cielo desata toda su ira.

*Leob.* La tierra se estremece, y gime el viento.

*Patr.*

*Patr.* La mano vuestra, gran Señor, admira vuestros contrarios.

*Filipo.* Quien será el fin juicio, que entre en el Purgatorio de Patricio?

### JORNADA TERCERA.

*Salen Paulin de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.*

*Paul.* Algun dia avia de ser, pues fue fuerza el que llegase el que yo te preguntase lo que pretendo saber: (vè conmigo.) Yo salí de mi cabana à enseñarte el camino, y à la parte donde te embarcaste fui. Allí otra vez me dixiste: **A** mi mano has de morir, ò conmigo has de venir: y como à escoger me diste, escogí del mal el mas, que fue el venirme contigo, à quien como sombra sigo en quantas Provincias has discurrido, Italia, España, Francia, Escocia, Inglaterra; y en efeto, no hubo tierra, que por remota, y estraña se te escapase; y al fin, despues de aver caminado tanto, la buelta hemos dado à Irlanda: Yo Juan Paulin, confuso de ver que vienes barba, y cabello crecido, mudando lengua, y vestido, pregunto, qué causa tienes para hacer estos disfraces? No sales de la posada de dia, y en la noche elada mil temeridades haces, sin advertir que llegamos à una tierra, donde todo està trocado de modo, que nada, señor, dexamos como lo hallamos: Egerio desesperado murió, y Lesbia, su hija, quedó

heredera de este Imperio; porque Polonia:: *Lud.* Profigue, fin que à Polonia me nombres; no me mates, no me asombres con sucesos, que me obligue à hacer extremos; ya sè que Polonia al fin murió.

*Paul.* El huesped me lo contó, y me dixo como fue el hallarla muerta, y:: *Lud.* Calla, porque no quiero saber su muerte, pues no ha de ser para sentilla, y lloralla.

*Paul.* Al fin me dixo que acà, dexando errores profanos, todos son buenos Christianos; porque un Patricio, que ya murió:: *Lud.* Patricio murió?

*Paul.* El huesped lo dice así.

*Lud.* Mal mi palabra cumpli: *ap.* profigue. *Paul.* Les predicò la Fè de Christo, y en prueba de que es divina verdad del alma la eternidad, aqui descubrió una cueva, y què cueva! atemoriza el oírlo. *Ludov.* Ya lo sè, que otras veces lo escuchè, y el cabello se me eriza, porque aqui los moradores ven prodigios cada dia.

*Paul.* Como tu melancolia entre asombros, y temores no te dexa hablar, ni ver à nadie, y siempre encerrado estás, señor, no has llegado à ver, oír, y saber estas cosas: pero aqui es lo que menos importa; mi prolija duda acorta, y à lo que venimos di.

*Ludov.* Quiero à todo responderte: De tu casa te saqué, y mi intento entonces fue darte en el campo la muerte; mas parecióme mejor, que llevandote conmigo, mi compañero, y amigo



fueses, quitando el temor  
 que me causaba el llegar  
 à hablar à nadie; y en fin,  
 yendo conmigo, Paulin,  
 me pudiste asegurar.  
 Varias tierras anduvimos,  
 nada en ellas te faltò,  
 y respondiendote yo  
 agora à lo que venimos,  
 sabe, que es à dar la muerte  
 à un hombre, de quien estoy  
 ofendido; y asi voy  
 encubriendo de esta fuerte  
 el traje, la patria, el nombre,  
 y de noche este fin figo,  
 por ser mi fuerte enemigo  
 el mas poderoso hombre  
 de la tierra; yà que à ti  
 fio todo mi secreto,  
 escucha para què efecto  
 oy me has seguido hasta aqui.  
 Tres días ha que lleguè  
 à esta Ciudad disfrazado,  
 y dos noches que embozado  
 à mi enemigo busquè  
 en su casa, y en su calle,  
 y un hombre que à mi llegò  
 embozado, me estorvò  
 por dos veces el matalle.  
 Èste me llama, y despues  
 que voy, se desaparece  
 tan velòz, que me parece  
 que lleva el viento en los pies.  
 Hete esta noche traído,  
 porque si acaso viniere  
 escapar de dos no espere,  
 pues entre los dos cogido,  
 le podrèmos conocer.

*Paul.* Y quièn son los dos? *Lud.* Tu, y yo.  
*Paul.* Yo no soy ninguno. *Lud.* No?  
*Paul.* No señor, ni puedo ser  
 uno, ni medio en notorios  
 peligros con que me asombras:  
 Yo con las señoras sombras,  
 y señores Purgatorios?  
 En mi vida me metì  
 con cosas del otro mundo,  
 y en justa razon lo fundo;

mandame, señor, à mi,  
 que con mil hombres me mate,  
 que en esta ocasion, yo sè  
 que de todos mil huirè,  
 y aun del uno, que es dislate  
 digno del hombre mas loco:  
 Que aya quien morir se quiera  
 por no dár una carrera,  
 cosa que cuesta tan poco!  
 Estimo en mucho mi vida,  
 dexame, señor, aqui,  
 y despues buelve por mi.

*Ludov.* Esta es la casa, homicida  
 de Filipo oy he de ser,  
 veamos si el Cielo pretende  
 defenderle, y le defiende:  
 aqui te puedes poner.

*Sale un hombre embozado.*

*Paul.* No ay para què, que ya allí  
 un hombre viene. *Lud.* Dichoso  
 soy, si llega la ocasion  
 en que dos venganzas tomo;  
 pues esta noche no avrà  
 à mis rigores estorvo,  
 dando muerte à este embozado  
 antes que à Filipo: solo  
 viene, èl es, que yà las señas  
 por el talle reconozco,  
 ò porque me atemoriza  
 el mirarle, y me dà asombro.

*Emb.* Ludovico? *Lud.* Yà ha dos noches  
 Cavallero, que aqui os noto:  
 si me llamais, por què huís?  
 y si me buscaís, còmo  
 os ausentais? *Emb.* Seguidme,  
 sabreis quien soy. *Lud.* Tengo un poco  
 que hacer en aquesta calle,  
 y me importa quedar solo,  
 porque en matandoos à vos,  
 tengo que matar à otro.

*Saca la espada, y acuchilla al viento.*  
 O saqueis, ò no la espada,  
 desta manera dispongo  
 dos venganzas: vive Dios,  
 que el ayre acuchillo, y cortò;  
 y no otra cosa: Paulin,  
 ataja tu por esotro  
 lado. *Paul.* Yo no sè atajar.

D

*Lud.*

**Ludov.** Pues he de seguirlos todo el Lugar, hasta que sepa quien sois; en vano propongo darle muerte, vive Dios, que rayos de azero arrojo, y que de ninguna suerte le ofendo, hiero, ni toco.

*Vase tràs el acuchillandole, sin rocarlo, y sale Filipo.*

**Paul.** Vayan en buen hora, yà saliò de la calle, y otro se viene à mi, mas tentado estoy, que algun San Antonio, de figuras, y fantasmas; en esta puerta me escondo en tanto que aqueste pasa.

**Filip.** Amor atrevido, y loco, con los favores de un Reyno me haces amante dichoso. Fuese Polonia al desierto, donde entre peñas, y troncos, Ciudadana de los montes, Isleña de los escollos, vive, renunciando en Lesbia el Reyno; yo codicioso, mas que amante, à Lesbia sirvo, à la Magestad adoro, de hablarla vengo à una rexa, donde mil fuezas oygo.

Mas què es esto? cada noche un hombre à mis puertas topo: quièn serà? **Paul.** Azia mi se viene: mas que ay para mi, y todo fantasmita? **Filip.** Cavallero?

**Paul.** A ese nombre no respondo, no habla conmigo. **Filip.** Esa es mi casa. **Paul.** Yo no os la tomo, goceisla un siglo, sin huesped de aposento. **Filip.** Si es forzoso està en aquesta calle, (que eso, ni apruebo, ni toco) dadme lugar à que pase.

**Paul.** Cortès hablò, y temeroso, ap. tambien ay sombras gallinas: Yo tengo un mucho, ò un poco que hacer, entrad norabuena, que à ningun señor estorvo que entrè à acostarse, ni es justo.

**Filip.** Yo la condicion otorgo:

Bravas sombras esta calle tiene, cada noche noto, que delante de mi viene un hombre, y mas cuidadoso reparo, que se me pierde en estos umbrales propios; pero à mi què me va en esto? *vase.*

*Saca Paulin la espada, y hace que riñe.*

**Paul.** Yà se fue, y agora es forzoso esto: Aguarda, sombra fria, si eres sombra, ò si eres sombro; no le alcanzo, vive Dios, que el ayre acuchillo, y corto: mas si es este el Cavallero, que en el sereno nosotros esperamos, vive Dios, que èl es un hombre dichoso, pues yà se ha entrado à acostar; mas otra vez ruido oygo de cuchilladas, y voces, alli fon, por aqui corro. *vase.*

*Salen el Embozado, y Ludovico Enio.*

**Ludov.** Yà salimos, Cavallero, de la calle, si era estorvo reñir en ella, yà estamos cuerpo à cuerpo los dos solos; y pues mi espada no ofende vuestra persona, me arrojo à saber quien sois: Decidme, sois hombre, sombra, ò demonio? No hablais? pues he de atreverme à quitaros el embozo,

*Quitale el embozo, y halla un esqueleto,* y saber :: Valgame el Cielo! què miro! Ay Dios, què espantoso espectáculo! Què horrible vision! Què mortal asombro! Quièn eres, yerto cadaver, què deshecho en humo, y polvo vives oy? **Emb.** No te conoces? este es tu retrato proprio, yo soy Ludovico Enio. *Desaparecese.*

**Ludov.** Valgame el Cielo, què oygo! valgame el Cielo, què veo! sombras, y desdichas toco; muerto soy. *Cae desmayado.*

**Sale Paul.** La voz es esta

de mi señor, el focorro  
 le llega à buen tiempo en mi:  
 señor? *Lud.* A què buelves, monstruo  
 horrible? yà estoy rendido  
 à tu voz. *Paul.* El està loco,  
 que no foy el monstruo horrible,  
 Juan Paulin foy, aquel tonto,  
 que sin què, ni para què,  
 te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo  
 estoy, que ignoro quien eres;  
 pero què mucho, si ignoro  
 quien foy yo? Viste por dicha  
 un cadaver temeroso,  
 un muerto con alma, un hombre,  
 que en el armadura solo  
 se sustentaba la carne,  
 negada à los huesos broncos,  
 las manos yertas, y frías,  
 y el cuerpo desnudo, y tosco,  
 de sus concavos vacios  
 desencaxados los ojos,  
 por donde fue? *Paul.* Pues si yò  
 le huviera visto, forzoso  
 fuera que no lo dixera,  
 pues en ese instante propio  
 cayera de esotro lado  
 mas muerto que él.

*Ludov.* Y aun yo, y todo,  
 pues la voz muda, el aliento  
 triste, el pecho pavoroso,  
 visten de yelo al sentido,  
 calzan à los pies de plomo:  
 sobre mi he visto pendiente  
 la maquina de dos Polos,  
 fiendo de tanta fatiga  
 breves atlantes mis hombros:  
 parece que se levanta  
 de cada flor un escollo,  
 de cada rosa un gigante,  
 porque sus concavos rotos,  
 quiere arrojar de su vientre  
 los muertos, que guarda en polvo.  
 Yo vi à Ludovico Enio  
 entre ellos: Cielos piadosos,  
 escondedme de mi mismo,  
 y en el centro mas remoto  
 me sepultad: no me vea  
 à mi, pues no me conozco;

pero si conozco, si,  
 pues sè, que fui yo aquel monstruo  
 tan rebelde, que à Dios mismo  
 se atreviò sobervio, y loco;  
 aquel, que tantos delitos  
 cometì, que fuera poco  
 castigo, que Dios mostrà  
 en èl sus rigores todos;  
 y que mientras fuera Dios  
 padeciera rigurosos  
 tormentos en los Infernos.  
 Mas despues desto conozco,  
 que son hechos contra un Dios  
 tan Divino, y tan piadoso,  
 que puedo alcanzar perdon,  
 quando arrepentido lloro.  
 Yo lo estoy, Señor, y en prueba  
 de que oy empiezo à ser otro,  
 y que nazco nuevamente,  
 en vuestras manos me pongo:  
 no me juzgueis justiciero,  
 pues son atributos propios  
 la justicia, y la piedad,  
 juzgad misericordioso;  
 mirad vos, què penitencia  
 puedo hacer, que yo la otorgo;  
 què serà satisfaccion  
 de mi vida?

*Dentro musica.* El Purgatorio.

*Ludov.* Valgame el Cielo! què escucho?  
 acentos son sonoros,  
 iluminacion parece  
 del Cielo, que misterioso  
 dà auxilios al pecador;  
 y pues en èl reconozco  
 lo que Dios inspira, quiero  
 entrar en el Purgatorio  
 de Patricio, y cumplirè,  
 sujeto, humilde, y devoto,  
 la palabra que le di,  
 viendo, si tal dicha toco,  
 à Patricio. Si este intento  
 es terrible, es riguroso,  
 porque no ay humanas fuerzas,  
 que resistan los asombros,  
 ni que sufran los tormentos,  
 que executan los demonios;  
 tambien fueron rigurosas

mis culpas: Medicos doctos  
à peligrosas heridas  
dàn remedios peligrosos.  
Vente conmigo, Paulin,  
veràs que à los pies me postro  
del Obispo, y que confieso  
allì mis pecados todos  
à voces, por mas espanto.

*Paul.* Pues para eso vete solo,  
que no ha de ir acompañado  
un hombre tan animoso,  
y no he oïdo que ninguno  
vaya al Infierno con mozo:  
à mi Aldea me he de ir,  
allì vivo sin enojos,  
y fantasma por fantasma,  
bastame mi matrimonio. *vase.*

*Ludov.* Publicas fueron mis culpas,  
y asi, publicas dispongo  
las penitencias; irè  
dando voces como loco,  
publicando mis delitos:  
hombres, fieras, montes, globos  
celestiales, peñas duras,  
plantas tiernas, secos olmos,  
yo soy Ludovico Enio,  
temblad à mi nombre todos,  
que soy monstruo de humildad,  
si fui de sobervia monstruo,  
y tengo Fè, y Esperanza,  
que me vereis mas dichoso,  
si en nombre de Dios, Patricio  
me ayuda en el Purgatorio. *vase.*

*Sale en lo alto del Monte Polonia, y baxa.*

*Polon.* Quisiera (ò Señor mio!)  
que en estas soledades,  
una, y mil voluntades  
os diera mi alvedrio;  
y liberal quisiera,  
que cada voluntad una alma fuera:  
Quisiera aver dexado,  
no un Reyno humilde, y pobre,  
sino el Imperio, sobre  
quien siempre coronado,  
ilumina, y pasea  
el Sol en quantos circulos rodèa.  
Esta humilde casilla,  
tan pobre, y tan pequeña,

parto de aquesta peña,  
octava maravilla  
es, cuyo breve espacio  
la Magestad excede del Palacio.

Mas precio vèr la salva  
del dia, quando llora  
blando aljofar la Aurora  
en los brazos del Alva,  
y el Sol hermoso en ellas  
fale con vanidad borrando Estrellas;  
mas precio vèr que baña  
al descender la noche  
su luminoso coche  
en las ondas de España,  
pudiendo la voz mia  
alabaros, Señor, de noche, y dia;  
que vèr las Magestades  
con sobervia servidas,  
siempre desvanecidas  
con locas vanidades,  
siendo (à quièn no le asombra?)  
la vida breve una caduca sombra.

*Salen Ludovico, y Paulin.*

*Ludov.* Yo voy constante, y fuerte,  
mi espiritu me lleva  
buscando aquella cueva,  
donde el Cielo me advierte  
la salud conocida,  
teniendo en ella el Purgatorio en vida  
Dime tu, peregrina  
muger, que este Orizonte  
vives, siendo del monte  
moradora, y vecina,  
què camino dà indicio  
para ir al Purgatorio de Patricio?

*Polon.* Dichoso peregrino,  
que asi buscando vienes  
de los mas ricos bienes  
el tesoro divino,  
bien podrè yo guiarte,  
que para eso no mas vivo esta parte  
Vès ese monte? *Lud.* Y veo  
mi muerte en èl. *Polon.* Ay triste  
alma, què es lo que viste?

*Ludov.* Si es ella, no lo creo.

*Polon.* Si es èl, no certifico.

*Ludov.* Esta es Polonia.

*Polon.* Aquel es Ludovico.

- Ludov.* Pero ilusion ha sido, *ap.* porque à bolver me obligue de mi intento : Prosigue.
- Polon.* Si vencerme ha querido el comun enemigo con sombras ? *Lud.* No prosigues?
- Polon.* Yà prosigo.  
Pues este monte tiene ese prodigio dentro, à cuyo obscuro centro nadie por tierra viene; y asi, por agua llega, que esa laguna en barcos se navega: con la venganza lucho, con la piedad me venzo.
- Lud.* Nuevas dichas comienzo, pues la miro, y escucho.
- Polon.* Peleando estoy conmigo.
- Lud.* Muerto estoy! No prosigues?
- Polon.* Yà prosigo.  
Esa laguna cerca todo el monte eminente; y asi, mas facilmente por ella està mas cerca un Convento Sagrado, en medio de la Isla fabricado; Canonigos Reglares le habitan, y à su cargo està el discurso largo de avisos singulares, de Misas, confesiones, de ceremonias, y otras prevenciones, que debe hacer primero quien padecer quisiere en vida: Pues no espere este enemigo fiero vencerme. *Lud.* Mi esperanza no ha de tener aqui desconfianza. Viendo el mayor delito presente, aunque me ofrece culpas en que tropiece, vencerme sollicito.
- Polon.* Con què fuerte enemigo me veo ! *Lud.* No prosigues?
- Polon.* Yà prosigo.
- Lud.* Pero el discurso acorta, porque el alma me avisa, que importa el irme aprisa,
- Polon.* A mi tambien me importa que te vayas. *Lud.* Pues sea diciendome, muger, por donde vea el camino. *Polon.* Ninguna persona de aqui pasa acompañada; y asi, la esfera elada de esa breve laguna en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones: llega, que en la orilla està atado, y en solo Dios fiado, los cristales navega de ese pielago presto.
- Lud.* A mi tambien me va la vida en esto; y asi al barco me entrego: què horror al alma ofrece! un atahud parece, y yo solo navego por esta nieve fria. *Entrase.*
- Pol.* Pues no buelvas atrás, sigue, y confia.
- Lud. dentro.* Venci, venci, Polonia, pues que no me ha rendido tu vista. *Polon.* Yo he vencido en esta Babylonía confusa, enojo, y ira.
- Lud.* Tu fingido semblante no me admirà, aunque tomases forma para que yo dexase el fin que sigo, y que desconfiasè.
- Polon.* Mal el temor te informa, de animo pobre, y de temores rico, porque yo soy Polonia, Ludovico, la misma à quien tu diste muerte, que venturosa oy vivo mas dichosa en este estado triste.
- Lud.* Pues yà el alma confiesa su culpa, y mas de tu rigor la pesa; mis errores perdona.
- Polon.* Si hago, y tu intento apruebo.
- Lud.* Mi fé conmigo llevo.
- Polon.* Esa sola te abona.
- Lud.* A Dios. *Polon.* A Dios.
- Lud.* El fu rigor aplaque.
- Polon.* Y èl con victoria de ese horror te saque.

*Yanse, y salen dos Canonigos Reglares.*  
Canon.

*Canonigo 1.* Las ondas de la laguna  
se mueven sin el veloz  
viento; sin duda à la Isla  
llegan peregrinos oy.

*Canonigo 2.* Vamos à la orilla à ver  
quiénes tan osados son,  
que se atreven à tocar  
nuestra obscura habitacion.

*Sale Ludovico.*

*Ludov.* Yà el barco fiè à las ondas,  
dirè el atahud mejor:

quièn navegò en su sepulcro  
nieve, y fuego, sino yo?

Què ameno sitio que es este!

aquí pienso que llamò

à Cortes la Primavera

la noble, y plebeya flor.

Què triste monte es aquel!

tan disformes son los dos,

que les hace mas amigos

la contraria oposicion.

Allì cantan tristes aves

quexas, que causan temor;

aquí paxaros alegres

enamoran con su voz:

allì baxan los arroyos

despeñados con horror;

y aquí mansamente corren,

dandole espejos al Sol.

En medio desta fealdad,

y esta hermosura, facò

la frente un grave edificio,

miedo me causa, y amor.

*Canonigo 1.* Venturoso caminante,

que te has atrevido oy,

llega à mis brazos. *Lud.* Al suelo

que pisas serà mejor,

y llevame por piedad

agora à ver al Prior,

que este Convento gobierna.

*Canonigo 1.* Aunque indigno, yo lo soy,

habla, prosigue, qué dudas?

*Lud.* Padre, si dixera yo

quien soy, temiera, que huyendo

de mi, le diera temor

mi nombre, porque mis obras

tan abominables son,

que por no verlas, se cubre

de luto ese resplandor.

Soy un abismo de culpas;

y un pielago de furor,

foy un mapa de delitos,

y el mas grave pecador

del Mundo: y para decirlo

todo en sola una razon,

(aquí me falta el aliento)

Ludovico Enio foy:

vengo à entrar en esta cueva,

donde si ay satisfaccion

à tantas culpas, lo sea

su penitencia; yo estoy

abfuelto yà, que el Obispo

de Hibernia me confesò,

è informado de mi intento,

con agrado, y con amor

me consolò, y para ti

aquestas cartas me diò. *Daselas.*

*Can. 1.* No se toma en solo un dia

tan gran determinacion,

Ludovico, que estas cosas

muy para pensadas son.

Estad aquí algunos dias

huesped, y despues los dos

lo verèmos mas de espacio.

*Lud.* No, Padre mio, eso no,

que no me he de levantar

desta tierra, hasta que vos

me concedais este bien;

auxilio fue, inspiracion

de Dios, la que aquí me traxo,

no vanidad, no ambicion,

no deseo de faber

secretos que guarda Dios:

no pervirtais este intento,

que es divina vocacion.

Padre mio, piedad pido,

dad à mis penas favor,

dad à mis ansias consuelo,

dad alivio à mi dolor.

*Can. 1.* Tu, Ludovico, no adviertes,

que pides mucho, y que son

los tormentos del Infierno

los que has de pasar? valor

no tendràs para sufrirlos.

Muchos, Ludovico, son

los que entraron, pero pocos

los

los que salieron. *Lud.* Temor  
no me dan sus amenazas,  
que yo protesto, que voy  
solo à purgar mis pecados,  
cuyo numero excediò  
à las arenas del mar,  
y à los atomos del Sol:  
y firme esperanza tendè  
puesta siempre en el Señor,  
à cuyo nombre, venido  
queda el Infierno. *Can.* 1. El fervor  
con que lo dices, me obliga  
que te abra las puertas oy:  
esta, Ludovico, es  
la cueva. *Abre la boca de la cueva.*  
*Lud.* Valgame Dios!  
*Can.* Ya desmayas? *Lud.* No desmayo,  
asombro el verla me diò.  
*Can.* 1. Aquí otra vez te protesto,  
no entres por causa menor,  
que por pensar, que así alcanzas  
de tus pecados perdon.  
*Lud.* Padre, yà estoy en la cueva,  
aquí atiendan à mi voz,  
hombres, fieras, Cielos, montes,  
día, noche, Luna, y Sol,  
à quien mil veces protesto,  
à quien mil palabras doy,  
que entro à padecer tormentos  
por ser tan gran pecador,  
que tan grande penitencia  
es poca satisfaccion  
de mis culpas, y pensar  
que està aquí mi salvacion.  
*Can.* 1. Pues entra, y siempre en la boca  
lleva, y en el corazon,  
de Jesus el nombre. *Lud.* El sea  
conmigo: Señor, Señor,  
armado de vuestra Fè,  
en el campo abierto estoy  
con mi enemigo; este Nombre  
me ha de facar vencedor,  
la señal de la Cruz hago  
mil veces: valgame Dios!  
*Can.* 1. *Abren en la cueva, y cierran la puerta.*  
*Can.* 1. De quantos aquí han entrado,  
nadie tuvo igual valor;  
dadsele, justo Jesus,

resista la tentacion  
de los demonios, fiado,  
Divino, Señor, en vos. *vanse.*  
*Salen Lesbia, Filipino, Leogario, Polonia,*  
*temidososos y el Capitan.*

*Lesb.* Antes, pues, que lleguèmos  
donde nos lleva tu razon, podèmos  
decir à què venimos  
todos à verte, puesto que traximos  
determinado intento.

*Polon.* Decid, andando vuestro pensamiento,  
y siguiendo mi paso,  
porque os llevo à admirar el mayor caso,  
que humanos ojos vieron.

*Lesb.* Pues nuestras pretensiones estas fueron:  
Polonia, tu veniste  
à este monte, y en èl vivir quisiste,  
haciendome heredera

en vida de un Imperio, yo quisiera  
darte en mi intento parte,  
y así de todo aquí vengo à informarte,  
mi voluntad te dexo,

preceptos pido, hermana, no consejo:  
una muger no tiene  
valor para el consejo, y la conviene  
casarse. *Polon.* Y es muy justo:

y si es Filipino el novio, ese es mi gusto,  
pues con eso he podido,

*Lesbia,* dexarte el Reyno, y el marido,  
porque todo lo debas  
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas  
del Sol, que cada dia muere, y nace,  
y Fenix de sus rayos se renace.

*Polon.* Pues yà que aveis logrado  
vuestro intento los dos, este cuidado  
con que aquí os he traído,  
quiero que todos escuchéis què ha sido.  
Con fervientes estremos  
vino un hombre, à quien todos conocèmos,  
buscando de Patricio

la cueva, para entrar en su exercicio:  
entrò en ella, y oy sale,  
y porque aquí la admiracion iguale  
al temor, y al espanto,  
os traxe à ver este prodigio santo.

No os dixè allà lo que era,  
porque el temor cobarde no impidiera  
el fin que osada figo,

y así, os traxé conmigo.  
*Lesb.* Ha sido intento justo,  
 que yo con el temor mezclare el gusto;  
*Filip.* Todos saber deseamos  
 la verdad de las cosas que escuchamos.  
*Polon.* Si el valor le ha faltado,  
 y dentro de la cueva se ha quedado,  
 por lo menos, veremos  
 el castigo; y si sale, del fabricamos  
 de aquí lo misterioso,  
 si bien sale, el que sale, temeroso  
 tanto, que hablar no puede,  
 y huyendo de las gentes, se concede  
 solo à las soledades.  
*Leogar.* Misterios son de grandes novedades.  
*Capit.* A buen tiempo llegamos,  
 pues que los Religiosos que miramos  
 en lágrimas bañados,  
 con silencio à la cueva van guiados,  
 para abrirle la puerta.  
*Salen en habito de Canonigos los mas que pu-*  
*dieren, y llegan à la cueva, de donde sale*  
*Ludovico como asombrado.*  
*Canon. 1.* La del Cielo, Señor, tened abierta  
 à lágrimas, y voces,  
 venza este pecador esos atroces  
 calabozos, adonde  
 de vuestro rostro la vision se esconde.  
*Polon.* Ya abrió. *Canon.* Qué gran consuelo!  
*Filip.* Ludovico es aquel.  
*Ludov.* Valgame el Cielo!  
 Es posible, que he sido  
 tan dichoso, que ya restituído,  
 despues de tantos siglos, me he mirado  
 à la luz? *Copit.* Qué confuso!  
*Leog.* Qué turbado!  
*Canon. 1.* A todos dà los brazos.  
*Ludov.* En mí seràn prisiones, que no lazos:  
 Polonia, pues te veo,  
 ya mi perdón de tus piedades creo;  
 y tu Filipino, advierte,  
 que un Angel te ha librado de la muerte  
 dos noches que he querido  
 matarte, que perdones mi error pido,  
 y dexadme, que huyendo  
 de mí, me esconda el centro; así pretendo  
 retirarme del Mundo,  
 que quien vió lo que yo, con causa fundo

que ha de vivir penando.  
*Can. 1.* Pues de parte de Dios, Enio, te  
 que digas lo que has visto.  
*Ludov.* A tan tanto precepto no resisto  
 y porque al Mundo asombre,  
 y no viva en pecado muerto el h  
 y à mis voces despierte,  
 mi relacion (grave concurso) advi  
 Despues de las prevenciones  
 tan justas, y tan solemnes,  
 como para tanto caso  
 se piden, y se requieren;  
 y despues que yo de todos,  
 con Fè viva, y valor fuerte,  
 para entrar en esa cueva,  
 me despedí tiernamente,  
 puse mi espíritu en Dios,  
 y repitiendo mil veces  
 las misteriosas palabras  
 de que en los Infernos temen:  
 Pisè luego sus umbrales,  
 y esperando à que me crieren  
 la puerta, estuve algun rato;  
 cerraronla, al fin, y hallème  
 en noche obscura, negado  
 à la luz tan tristemente,  
 que cerrè los ojos yo,  
 propio afecto del que quiere  
 ver en las obscuridades,  
 y con ellos desta suerte  
 andando fuí, hasta tocar  
 la pared que estaba enfrente;  
 y siguiendome por ella,  
 como hasta cosa de veinte  
 pasos, encontrè unas peñas,  
 y advertí, que por la breve  
 rorura de la pared  
 entraba dudosamente  
 una luz, que no era luz,  
 como à las Auroras fuele  
 el crepusculo dudar  
 si amanece, ò no amanece.  
 Sobre mano izquierda entrè,  
 siguiendo con pasos leves  
 una senda, y al fin della,  
 la tierra se me estremece,  
 y como que quiere hundirse,  
 hacen mis plantas que tiemble;



Sin sentido quedè, quando  
 hizo que à su voz despierte  
 de un desmayo, y de un olvido;  
 un trueno, que horriblemente  
 sonò, y la tierra en que estabz  
 abrió el centro, en cuyo vientre  
 me pareció que caí  
 à un profundo, y que allí fuesen  
 mi sepultura las piedras,  
 y tierra que tràs mi viene.  
 En una sala me hallè  
 de jaspe, en quien los cinceles  
 obraron la arquitectura  
 docta, y advertidamente.  
 Por una puerta de bronce  
 salen, y àcia mi se vienen  
 doce hombres, que vestidos  
 de blanco uniformemente,  
 me recibieron humildes,  
 me saludaron corteses.  
 Uno, al parecer, entre ellos  
 superior, me dixo: Advierte;  
 que pongas en Dios la Fé,  
 y no desmayes, por verte  
 de demonios combatido;  
 porque si bolverte quieres,  
 movido de sus promesas,  
 ò amenazas, para siempre  
 quedaràs en el Infierno  
 entre tormentos crueles.  
 Angeles para mi fueron  
 estos hombres, y de fuerte  
 me animaron sus razones;  
 que despertè nuevamente.  
 Luego de improviso toda  
 la sala llena se ofrece  
 de visiones infernales,  
 y de espiritus rebeldes,  
 con las formas mas horribles;  
 y mas feas, que ellos tienen,  
 que no ay à què compararlos;  
 y uno me dixo: Imprudente,  
 loco, necio, que has querido  
 antes de tiempo ofrecerte  
 al castigo que te aguarda,  
 y à las penas que mereces,

si tus culpas son tan grandes,  
 que es fuerza que te condenes,  
 porque en los ojos de Dios  
 hallar clemencia no puedes,  
 por què quisiste venir  
 tu à tomarlas? Buelve, buelve  
 al mundo, acaba tu vida,  
 y como viviste, muere.  
 Entonces vendràs à vernos,  
 que ya el Infierno previene  
 la silla que has de tener  
 ocupada eternamente.  
 No le respondi palabra,  
 y dandome fieramente  
 de golpes, de pies, y manos  
 me ligaron con cordeles,  
 y luego con unos garfios  
 de acero me asen, y hieren;  
 arrastrandome por todos  
 los claustros, adonde encienden  
 una hoguera, y en sus llamas  
 me arrojan. Jesus, valedme,  
 dixè: huyeron los demonios,  
 y el fuego se aplaca, y muere.  
 Llevaronme luego à un campo,  
 cuya negra tierra ofrece  
 frutos de espinas, y abrojos;  
 por rosas, y por claveles.  
 Aquí el viento que corria  
 penetraba futilmente  
 los miembros, aguda espada  
 era el suspiro mas dèbil.  
 Aquí, en profundas cabernas  
 se quexaban tristemente  
 condenados, maldiciendo  
 à sus padres, y parientes.  
 Tan desesperadas voces  
 de blasfemias insolentes,  
 de reniegos, y por vidas  
 repetian muchas veces,  
 que aun los demonios temblaban.  
 Pasè adelante, y hallème  
 en un prado, cuyas plantas  
 eran llamas, como suelen  
 en el abrasado Agosto  
 las espigas, y las mieses.

Era tan grande, que nunca  
 el termino en que fenece  
 hallò la vista, y aqui  
 estaban diversas gentes  
 recostadas en el fuego,  
 à qual pasan, y transcienden  
 clavos, y puntas ardiendo;  
 qual los pies, y manos tiene  
 clavados contra la tierra;  
 à qual las entrañas muerden  
 vivoras de fuego; qual  
 rabiando ase con los dientes  
 la tierra; qual à si mismo  
 se despedaza, y pretende  
 morir de una vez, y vive  
 para morir muchas veces.  
 En este campo me echaron  
 los ministros de la muerte,  
 cuya furja al Dulce Nombre  
 de JESUS se desvanece.  
 Pasè adelante, y alli  
 curaban de los cruels  
 tormentos à los heridos  
 con plomo, y resina ardiente,  
 que echado sobre las llagas,  
 era cauterio mas fuerte.  
 Quien ay que aqui no se afija?  
 quien ay que aqui no se eleve?  
 que no llore, y no suspire?  
 que no dude, y que no tiemble?  
 Luego de una caserita  
 vi, que por puerta, y paredes  
 estaban sobiendo rayos,  
 como acà se vè encenderse  
 una casa; en quien el fuego  
 rebienta por donde puede:  
 Esta, me dixeron, es  
 la Quinta de los deleytes,  
 el baño de los regalos,  
 adonde estàn las mugeres,  
 que en esotra vida fueron,  
 por livianos pareceres,  
 amigas de olores, y aguas,  
 unturas, baños, y afeytes.  
 Dentro entrè, y en ella vi,  
 que en un estanque de nieve

se estaban bañando muchas  
 hermosuras excelentes.  
 Debaxo del agua estaban  
 entre culebras, y sierpes,  
 que de aquellas ondas eran  
 las sirenas, y los peces.  
 Elados tenian los miembros  
 entre el cristal transparente;  
 los cabellos herizados,  
 y traspillados los dientes.  
 Sali de aqui, y me llevaron  
 à una montaña eminente,  
 tanto, que para pasar  
 de los Cielos, con la frente  
 abollò, si no rompiò,  
 ese velo azul celeste.  
 Ay en medio desta cumbre  
 un volcan, que respira, y vierte  
 llamas, y contra los Cielos  
 que las escupe parece.  
 Deste volcan, deste pozo,  
 de rato en rato procede  
 un fuego, en quien salen muchas  
 almas, y à esconderse buelven,  
 repitiendo la subida,  
 y baxada muchas veces.  
 Un ayre abrasado aqui  
 me cogiò improvisamente,  
 haciendome retirar  
 de la puerta, hasta meterme  
 en aquel profundo abismo:  
 Sali del, y otro ayre viene,  
 que traia mil legiones,  
 y à empellones, y vayvenas  
 me llevaron à otra parte,  
 donde agora me parece  
 que todas las otras almas,  
 que avia visto juntamente,  
 estaban aqui, y con ser  
 sitio de mas penas este,  
 mirè à todos los que estaban  
 alli con rostros alegres,  
 con apacibles semblantes,  
 no con voces impacientes,  
 fino clavados los ojos  
 al Cielo, como quien quiere

alcanzar piedad, llorando  
 tierna, y amorosamente,  
 en que vi, que este lugar  
 el del Purgatorio fuese,  
 que así se purgan allí  
 las culpas que son mas leves.  
 No me vencieron aquí  
 las amenazas de verme  
 entre ellos, antes me dieron  
 valor, y animo mas fuerte;  
 y así, los demonios viendo  
 mi constancia, me previenen  
 la mayor penalidad,  
 y la que mas propriamente  
 llaman Inferno, que fue  
 llevarme à un rio, que tiene  
 flores de fuego en su margen,  
 y de azufre es su corriente;  
 monstruos marinos en èl  
 eran hidras, y serpientes;  
 era muy ancho, y tenia  
 una tan estrecha puente,  
 que era una línea no mas,  
 y esa tan delgada, y débil,  
 que à mi no me pareció  
 que, sin quebrarla, pudiese  
 pasarla; aqui me dixeron:  
 Por ese camino breve  
 has de pasar, mira cómo,  
 y para tu horror, advierte  
 como pasan los que van  
 delante, y vi claramente,  
 que otros que pasar quisieron  
 cayeron do de las serpes  
 les hicieron mil pedazos  
 con las garras, y los dientes.  
 Invoqué de Dios el Nombre,  
 y con èl pude atreverme  
 à pasar de la otra parte,  
 sin que temores me diesen  
 ni las ondas, ni los vientos,  
 combatiendome inclementes.  
 Pasè al fin, y en una selva  
 me hallè, tan dulce, y tan fértil,  
 que me pude divertir  
 de todo lo antecedente.

El camino fui siguiendo  
 de cedros, y de laureles,  
 arboles del Paraiso,  
 siendolo allí propriamente  
 el fuelo todo sembrado  
 de rosas, y de claveles,  
 matizaba un espolin  
 encainado, blanco, y verde.  
 Las mas amorosas aves  
 se quexaban dulcemente  
 al compàs de los arroyos  
 de mil cristalinas fuentes;  
 y à la vista descubrí  
 una Ciudad eminente,  
 de quien era el Sol remate  
 à torres, y chapiteles.  
 Las puertas eran de oro,  
 tachonadas sutilmente  
 de diamantes, esmeraldas,  
 topacios, rubies, claveles.  
 Antes de llegar se abrieron,  
 y en orden acia mi viene  
 una Procesion de Santos,  
 donde niños, y mugeres,  
 viejos, y mozos venian  
 todos contentos, y alegres.  
 Angeles, y Serafines  
 luego en mil Coros proceden,  
 con instrumentos suaves,  
 cantando dulces motetes.  
 Despues de todos, venia  
 glorioso, y resplandiente  
 Patricio, gran Patriarca,  
 y dandome parabienes  
 de que yo, ante de morir,  
 una palabra cumpliese,  
 me abrazò, y todos mostrando  
 gozarse en mis propios bienes,  
 Animòme, y despidiòme,  
 diciendome, que no pueden  
 hombres mortales entrar  
 en la Ciudad excelente,  
 que mandaba, que à este mundo  
 segunda vez me bolvièse;  
 y al fin, por los propios pasos  
 bolví, sin que me ofendiesen.

espíritus infernales:  
 llegué à tocar finalmente  
 la puerta, quando llegasteis  
 todos à buscarme, y verme.  
 Y pues sali de un peligro,  
 permitidme, y concededme,  
 piadosos Padres, que aqui  
 morir, y vivir espere:  
 Para que con esto acabe  
 la Historia que nos refiere  
 Dionysio el gran Gartusiano;  
 con Enrique Saltatense,

Cesario, Matheo Rodulfo,  
 Domiciano Esturbaquense,  
 Membrosio, Marco Marulo,  
 David Roto, y el prudente  
 Primado de toda Hibernia,  
 Belarmino, Beda, Serpi,  
 Fray Dimas, Jacob Solino,  
 Mensigano; y finalmente,  
 la piedad, y la opinion  
 Christiana, que lo defiende,  
 porque la Comedia acabe,  
 y su admiracion empiece.

FIN.

Hallarsè esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en  
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-  
 zuela de la calle de la Paz. Año de 1743.